



LA INFLUENCIA RUSA EN LA ECONOMÍA DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS

Trabajo Fin de Grado

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Paloma Rey-Stolle Brañas
Tutora: Dra. Mónica Goded Salto

Madrid, abril de 2018

*A mi familia, por apoyarme durante
toda mi etapa universitaria.*

*A mi tutora, Mónica, por sus
orientaciones durante el proceso de
elaboración de este trabajo.*

Índice

1. Introducción.....	1
1.1. Finalidad y motivos	1
1.2. Objetivos de la investigación.....	2
1.3. Partes del trabajo.....	2
2. Estado de la cuestión y marco teórico	4
2.1. Breve introducción a los tres países.....	4
2.2. Variables para el análisis de la influencia económica	5
2.3. Factores que afectan al nivel de influencia ruso en las repúblicas bálticas	6
2.4. Economía planificada en las repúblicas bálticas.....	11
2.5. Transición política hacia el bloque occidental: organizaciones internacionales ...	14
2.6. Transición nacional hacia la economía de mercado	16
3. Marco metodológico.....	30
4. Análisis de la influencia rusa en los tres países	32
4.1. Rusia como socio comercial de los países bálticos.....	33
4.2. Inversión de Rusia hacia las repúblicas bálticas	37
4.3. Implicaciones económicas de la inmigración rusa en las repúblicas bálticas.....	39
5. Conclusiones	42
6. Referencias.....	44

Índice de ilustraciones y tablas

Tabla 1: Razones de la influencia rusa sobre los partidos políticos bálticos	7
Tabla 2: Medidas tomadas por Rusia para influir en las repúblicas bálticas.....	9
Tabla 3: Distribución geográfica del comercio de Estonia en 1990 (%).....	17
Tabla 4: Distribución geográfica del comercio de Letonia en 1991 (%)	21
Tabla 5: Principales inversores directos en las repúblicas bálticas en 2016	37
Ilustración 1: Inflación en Estonia 1992-2005 (% PIB)	20
Ilustración 2: Inflación en Letonia 1991-1995 (% PIB)	23
Ilustración 3: Evolución del PIB de las repúblicas bálticas 1992-2016	28
Ilustración 4: Evolución del PIB de las repúblicas bálticas y Rusia 1992-2016	32
Ilustración 5: Distribución geográfica del comercio exterior ruso en 2016	33
Ilustración 6: Rusia en el comercio exterior estonio 2004-2017	34
Ilustración 7: Rusia en el comercio exterior letón 1993-2016.....	35
Ilustración 8: Rusia en el comercio exterior lituano 2004-2014.....	36
Ilustración 9: Inversión extranjera directa rusa en las repúblicas bálticas.....	38
Ilustración 10: Proporción de población rusa en las repúblicas bálticas	40

Resumen y palabras clave

LA INFLUENCIA RUSA EN LA ECONOMÍA DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS

Autora: Paloma Rey-Stolle Brañas

Palabras clave: Estonia, Letonia, Lituania, análisis macroeconómico, influencia económica, economía planificada, Rusia.

Resumen: El presente trabajo de fin de grado trata en profundidad el tema de las relaciones económicas entre Rusia y las repúblicas bálticas, analizando la influencia real que aquel país mantiene en la región en el ámbito económico, a pesar de la occidentalización y transición hacia la economía de mercado de las naciones objeto de este estudio.

THE RUSSIAN INFLUENCE ON THE ECONOMY OF THE BALTIC REPUBLICS

Key words: *Estonia, Latvia, Lithuania, macroeconomic analysis, economic influence, planned economy, Russia.*

Abstract: *The present thesis deals in depth with the subject of the economic relations between Russia and the Baltic republics, analyzing the real influence that the country maintains in the region in the economic field despite their westernization and transition towards a market economy.*

1. Introducción

1.1. Finalidad y motivos

Las repúblicas bálticas, es decir, Estonia, Letonia y Lituania, han tenido una historia convulsa desde su independencia a principios del siglo XX: han constituido durante más tiempo territorios invadidos que Estados independientes. Las sucesivas invasiones de estos territorios, sumadas a los diversos cambios políticos y sociales en estos tres países, han tenido un impacto importante en sus economías. En particular, la influencia soviética durante varios años dio lugar a la aparición de una economía planificada en estos Estados. Y, tras el colapso de la URSS el 26 de diciembre de 1991, estas naciones emprendieron una transición hacia la economía de mercado, en vigor hoy en día. Dicha transición fue impulsada de manera notoria tras su adhesión a la Unión Europea, y posteriormente a la Unión Económica y Monetaria.

Mi trabajo de fin de grado tendrá como objetivo analizar la influencia rusa en las economías de las repúblicas bálticas. La razón por la que he elegido estos tres países reside en la similitud de su historia reciente, con pequeñas diferencias que remarcaré a lo largo de este trabajo. Su historia común, características sociales similares y regímenes económicos que han sufrido cambios casi al mismo tiempo, favorecen que un análisis comparado de las repúblicas bálticas resulte especialmente interesante.

Tras un viaje a estas repúblicas, percibí que la influencia rusa sigue estando vigente en los tres países, aunque en cada uno en diferente grado. Si bien es cierto que la influencia soviética y rusa tuvo y tiene mucha importancia a nivel social y político, el ámbito que suscita más interés en este caso es el económico: los tres países pasaron de tener una economía de mercado adaptada a su época (en el primer periodo del siglo XX) a adoptar una economía planificada impuesta por el régimen comunista soviético. A pesar de que la URSS se disolvió en el año 1991, queda la herencia que esa invasión dejó en estas repúblicas. La esfera rusa sigue estando presente en todos los ámbitos, entre ellos el económico. A lo largo del presente trabajo, se explicará el grado de la antes mencionada influencia a través de sus relaciones económicas e incluso sociales, para así dilucidar, desde un punto de vista económico, si la sombra de la influencia soviética en Estonia, Letonia y Lituania sigue constituyendo una parte inherente a la identidad de estos tres Estados.

1.2. Objetivos de la investigación

El presente trabajo de fin de grado busca responder a una serie de cuestiones. El objetivo principal consiste en **analizar el grado de influencia real de Rusia en el ámbito económico en las economías de las repúblicas bálticas**. Otros objetivos secundarios son:

- Proveer una introducción a la historia económica reciente de las repúblicas bálticas y sus principales características y particularidades.
- Analizar el funcionamiento y progresión de la etapa de economía planificada que tuvo lugar en los tres países.
- Examinar el grado de influencia energética que ejerce Rusia en Estonia, Letonia y Lituania.
- Estudiar el proceso de transición económica de las repúblicas bálticas desde la mencionada planificación económica hacia la economía de mercado.
- Ofrecer una introducción al proceso de adhesión de las tres repúblicas a las principales organizaciones internacionales de índole económica, política, social y de seguridad, tras la caída de la Unión Soviética.
- Valorar en qué medida se ha reducido la importancia de Rusia como socio comercial de los países bálticos.
- Analizar la evolución del peso relativo de las inversiones rusas en las corrientes de capital extranjero recibidas por las repúblicas bálticas.
- Estudiar las implicaciones económicas y políticas de las corrientes migratorias provenientes de Rusia y que tienen como destino los países bálticos.

1.3. Partes del trabajo

El presente trabajo de fin de grado se encuentra estructurado en diversas partes diferenciadas. En primer lugar, se ofrece una breve introducción al tema de esta investigación, así como su finalidad y motivos y los objetivos, tanto principales como secundarios, que se cumplirán a lo largo del mismo.

En la segunda parte se expone el marco teórico y estado de la cuestión, en los que se provee toda la información para poner al lector en el contexto necesario para conocer en profundidad el objeto de estudio. Dentro de esta parte del trabajo se presenta, en primer lugar,

una breve introducción a Estonia, Letonia y Lituania, recalando sus características demográficas, territoriales y económicas, así como una explicación de las variables que serán utilizadas en el posterior análisis. En segundo lugar, se ofrece una explicación de los factores de influencia de Rusia sobre las tres repúblicas, particularmente la situación política, la gran influencia energética y las implicaciones políticas de las migraciones rusas. En tercer lugar, se presenta una introducción a la economía planificada en los tres países, recalando de manera individual las diferencias existentes entre los tres países en esta esfera. A continuación, en cuarto lugar, se analiza la transición sobre la base de dos puntos de vista diferentes y con el mismo grado de relevancia: el de la adhesión a organizaciones internacionales occidentales (como la Unión Europea y la OTAN), que alejó a estas tres economías en cierto grado de la sombra del comunismo, y el de la transición económica de cada uno de los tres por separado, que resultó exitosa en términos generales. Finalmente, se realiza una comparativa de la evolución del PIB en las tres repúblicas bálticas, desde el año 1995 a la actualidad, a fin de confrontar en términos absolutos el grado de eficacia de las políticas implementadas y de su propia transición económica.

En la tercera parte del presente trabajo se establece el marco metodológico del mismo, recalando el modo de elaboración de todos sus apartados.

La cuarta parte de este estudio se centra en el análisis de la influencia económica que ejerce Rusia, en la actualidad, sobre Estonia, Letonia y Lituania, teniendo en cuenta tres indicadores diferentes: el papel de Rusia y su presencia como socio comercial en cada uno de los tres países; el volumen de la inversión rusa en términos de inversión extranjera directa y, finalmente, el análisis de las implicaciones económicas derivadas de la existencia de una minoría rusa en la población de estos países.

Finalmente, la quinta parte de la investigación expone la conclusión del trabajo en su conjunto, recalando las reflexiones finales más relevantes del mismo, así como el grado de consecución de los objetivos planteados y las aportaciones que dicho trabajo puede suponer para el campo de las Relaciones Internacionales y, en particular, para el ámbito de estudio centrado en la economía de las repúblicas bálticas y en la influencia que ejerce Rusia en las mismas.

2. Estado de la cuestión y marco teórico

2.1. Breve introducción a los tres países

A continuación, se expondrá una pequeña introducción de las características básicas de Estonia, Letonia y Lituania, a fin de situar al lector en el contexto necesario para la exposición de este trabajo.

2.1.1. Estonia

La república de Estonia se encuentra situada en la costa oriental del mar Báltico, y comparte frontera con Letonia al sur y Rusia al oeste. Cuenta con un territorio de alrededor de 45.215 kilómetros cuadrados, y una población de 1.32 millones de personas (62% de origen estonio y el 30% de ascendencia rusa) (International Monetary Fund, 2018). Su capital es Tallin, y su tasa de crecimiento del PIB fue del 3.7% anual en el 2017.

Respecto a su historia reciente, tras conseguir su independencia de Rusia en el año 1918, Estonia firmó un tratado de paz con este país en el año 1920. Posteriormente, tras un golpe de Estado autoritario llevado a cabo por el primer ministro Konstantin Pats, que alcanzó la presidencia en 1938, la URSS obligó al país a aceptar la presencia de bases militares en 1939. Un año más tarde, en junio, tuvo lugar la invasión soviética, comenzando así el periodo de economía planificada en agosto del mismo año. No obstante, al igual que en los otros dos territorios bálticos, se produjo la invasión alemana desde el año 1941 hasta 1944, aunque se reestableció la hegemonía soviética durante ese año. En el proceso, decenas de miles de estonios sufrieron la deportación a Siberia y zonas de Asia central (BBC UK, 2011).

2.1.2. Letonia

La república de Letonia se encuentra situada entre Estonia, al norte, y Lituania, al sur. Al oeste limita con el mar Báltico, mientras que al este linda con Rusia y Bielorrusia. Cuenta con un área de alrededor de 64.600 kilómetros cuadrados y una población de 1.96 millones de personas (International Monetary Fund, 2018). Su capital es Riga.

La industrialización de la república de Letonia tuvo lugar a finales del siglo XIX. Este país consiguió un gran desarrollo industrial cuando conformaba una de las provincias de Rusia. Después de la Primera Guerra Mundial, en el año 1920, Letonia firmó un tratado de

paz en el que se reconocía la independencia de este Estado, y en los años posteriores el comercio entre el país y otros como Reino Unido y Alemania creció sustancialmente (al contrario que con la Unión Soviética, que rondaba tan solo el 3% a pesar de su proximidad geográfica). Sin embargo, su independencia no fue muy duradera, ya que en el año 1940 la URSS invadió Letonia, incorporando así este territorio a su esfera de influencia. La conquista soviética trajo consigo su sistema económico, aunque se sustituyó brevemente entre 1941 y 1944 por el de la Alemania nazi (World Bank, 1993, pág. 3).

2.1.3. Lituania

Lituania conforma la república más grande de las tres bálticas y se encuentra situada al sur de Estonia y Letonia, con un territorio de 65.200 kilómetros cuadrados y una población de 2.83 millones de personas (International Monetary Fund, 2018). Al borde del mar Báltico, sus fronteras lindan con Letonia al norte, Bielorrusia al este y Polonia y Kaliningrado al sur. Su capital es Vilna.

Lituania, después de la ocupación alemana tras la Primera Guerra Mundial, consiguió su independencia de manera breve hasta la posterior ocupación rusa, comenzando de esta manera a formar parte de la Unión Soviética como la República Socialista Soviética de Lituania (desde el 21 de julio de 1940). Este periodo fue interrumpido por la invasión alemana entre 1941 y 1944, pero posteriormente la región volvió a formar parte de la URSS (World Bank, 1993, pág. 3).

2.2. Variables para el análisis de la influencia económica

Existen diversas maneras de analizar la influencia de un país en otro. Así, el objeto principal de este trabajo, es decir, analizar la influencia actual de Rusia en tres de los países que conformaron una vez parte de la Unión Soviética, se lleva a cabo a través del estudio e interpretación de diferentes variables a lo largo de los años y en el momento presente. No obstante, la primera pregunta que debe contestarse es en qué consiste la influencia económica. Pues bien, la influencia económica de un país se puede observar a través de diferentes índices, entre los que es posible destacar tres: corrientes de capital, relaciones comerciales e incidencia de las migraciones en la economía.

2.2.1. Corrientes de capital

Las corrientes de capital objeto de estudio del presente trabajo son las transacciones financieras que tienen lugar entre dos países. Existen diversos tipos de corrientes de capital, entre los cuales es posible distinguir, por ejemplo, la inversión extranjera directa. Esta variable constituye una herramienta de análisis muy útil para interpretar la verdadera dependencia o influencia de un país en otro, ya que el grado o volumen de las mencionadas corrientes es susceptible de influir en la economía del país en el que se realizan. Su existencia implica un control de los recursos productivos del país receptor de esas inversiones por parte de las empresas del país de origen de dichos flujos.

2.2.2. Relaciones comerciales

Las relaciones comerciales entre los países son fundamentales para sus economías, ya que aseguran flujos de bienes de capital y productos que son beneficiosos para el crecimiento de las mismas. Los acuerdos comerciales internacionales constituyen una base para el intercambio de bienes y servicios, por lo que dichas relaciones constituyen un indicador relevante en el campo de la influencia que un país puede ejercer sobre otro.

2.2.3. Incidencia de migraciones en la economía

Las migraciones también tienen un gran impacto en las relaciones entre países. Así, en Estados como las repúblicas bálticas, en los que un amplio sector de la población es de origen ruso¹, las decisiones de los tres países se ven condicionadas por las diversas identidades presentes en la sociedad, lo que puede constituir tanto una fuente de riqueza como un motivo de división.

2.3. Factores que afectan al nivel de influencia ruso en las repúblicas bálticas

Existen varios factores por los cuales Rusia todavía es capaz de ejercer cierta influencia sobre las repúblicas bálticas. Así, es importante tener en cuenta que, aunque los tres países forman parte de la Unión Europea actualmente —desde 2004— y de la Unión

¹ En aras de la simplicidad terminológica, se considerará a la población de origen soviético y que tienen el ruso como lengua materna como «población rusa» a pesar de que no tienen por qué ostentar dicha nacionalidad por razones que se abordarán en el presente estudio.

Económica y Monetaria (Estonia adoptó el euro en 2011, Letonia en 2014 y Lituania en 2015) esto no ha cerrado completamente el espectro de influencia actual ruso. Si bien es cierto que Rusia está interesada en mantener a estos tres países bajo su esfera de control (en ocasiones en contra de su voluntad), existe una serie de factores que hacen más propenso el dominio de este país sobre las repúblicas.

2.3.1. Situación política

La situación política de las repúblicas bálticas es estable hoy en día, aunque sigue habiendo cierta fragmentación en cuanto a los partidos políticos, lo que hace a estos tres países vulnerables a la influencia rusa. Las minorías rusas, presentes en los tres Estados en mayor o menor grado, también han propiciado el establecimiento de redes entre las repúblicas y Moscú basadas en una identidad común (Grigas, 2012, pág. 2). De igual forma, la presencia de una gran variedad de partidos, al contrario de lo que pueda parecer, resulta dañina para estos países, ya que se trata de agrupaciones débiles y de pequeño tamaño. Este hecho se pudo observar sobre todo en Letonia y Lituania durante la década del año 2000, aunque Letonia fue mejorando progresivamente en este campo. Al tratarse de democracias relativamente nuevas, carecen todavía de la fortaleza institucional necesaria para su correcto funcionamiento. En el siguiente cuadro se exponen diversas razones, de índole política, por las que los tres países son susceptibles a la influencia rusa: desde la existencia de un marco institucional débil, hasta la influencia de los medios de comunicación de inclinación pro rusa, que condicionan las diversas políticas que se llevan a cabo en estos tres países.

Tabla 1: Razones de la influencia rusa sobre los partidos políticos bálticos

Razones por las que sus agrupaciones políticas son más susceptibles a la influencia de terceros actores, como los rusos	Marco regulador deficiente
	Debilidad institucional
	Estándares de responsabilidad y compromiso desarrollados de forma deficiente
	Poca institucionalización en la esfera pública y privada
	Influencia de los medios de comunicación

Elaboración propia a partir de información extraída de Grigas (2012, pág. 3)

La asiduidad en la creación de coaliciones desde el año 2000 también contribuyó a la fragmentación y falta de unidad política en las repúblicas bálticas, así como a la «comercialización» de las mismas, es decir, la existencia de un alto grado de injerencia por parte de los negocios en su actividad gubernamental y política. Esto ha hecho aún más propensos a estos países a la influencia rusa, sobre todo en Letonia y Lituania, desde el comienzo del siglo XXI. La dependencia comercial y energética de estos tres países, además, influye en el grado de injerencia del ámbito empresarial en política (sobre todo a través de grupos de presión y financiación de partidos) tanto por parte de empresas rusas como locales.

A todo esto, hay que añadir la incidencia de las minorías rusas presentes en Letonia y Lituania, que conforman una parte importante de la población de los dos países. Dichas minorías, a pesar de haber visto limitada su influencia en el ámbito político a principios de este siglo por razones que se explicarán más adelante en mayor profundidad, han conseguido una creciente presencia y fuerza en el campo de la política.

2.3.2. Influencia en el sector energético

Este fragmentado contexto político crea el ambiente propicio para que exista una mayor influencia rusa. Así, a fin de mantener a estos países dentro de su esfera de poder, Rusia utiliza diversas herramientas de coerción en el campo del sector energético². En este ámbito, este país puede ejercer una enorme presión, ya que las tres repúblicas bálticas son dependientes de Rusia al 90% en petróleo y casi al 100% en gas (Grigas, 2012, pág. 3). La principal causa de esta capacidad rusa para ejercer influencia radica en las características estructurales del propio sector energético: la carencia de recursos propios por parte de los países bálticos, sumada a la infraestructura ya existente de tuberías de gas, petróleo y cables eléctricos herencia de la época soviética (que se conectan a Rusia) propician una relación de dependencia entre estos dos bloques, sobre todo por parte de Letonia y Lituania.

² Rusia también ha utilizado medidas fuera del ámbito de la energía, como el boicot de bienes bálticos, sanciones al tránsito hacia estos países e incluso una guerra cibernética contra Estonia a principios de la primera década de este siglo. Estas medidas se encuentran dentro de la estrategia rusa de «poder duro» o *hard power*. Asimismo, otras medidas implementadas han sido la utilización de su red de contactos, de incentivos económicos y de la diplomacia pública, que pueden resultar menos evidentes al ser muchas de ellas parte de su estrategia de «poder blando» o *soft power* (Grigas, 2012, pág. 3).

También es cierto que los proyectos de diversificación en este sector llevados a cabo por las repúblicas bálticas para reducir su dependencia de Rusia tampoco han resultado nada exitosos, ya que se han estancado en las primeras fases: las de planificación. Los únicos proyectos que han tenido un buen resultado fueron, en 2007, el Estlink, que consiste en la conexión eléctrica entre Finlandia y Estonia, lo que reduce en cierto grado la dependencia eléctrica, y en 1999 la apertura de una terminal petrolera en Lituania, que permite la recepción de petróleo del mercado internacional. Por todo ello, es justo suponer que existiría una menor influencia rusa en este campo si las repúblicas hubieran llevado a cabo más proyectos de esta índole.

Rusia ha tomado, a lo largo de los años, diversas acciones en el campo del petróleo a fin de influir en ciertas decisiones políticas o económicas tomadas por las repúblicas. A continuación, se presentan tres ejemplos de las mismas.

Tabla 2: Ejemplos de medidas tomadas por Rusia para influir en decisiones políticas de las repúblicas bálticas

Estonia	Letonia	Lituania
Interrupciones en el suministro por ferrocarril en mayo de 2007 ³ .	Interrupción del suministro de petróleo al operador portuario Ventspils Nafta (VN) desde 2003 ⁴ .	Interrupción del suministro a la refinería de petróleo Mažeikiu Nafta (MN) desde 2006 ⁵ .

Elaboración propia a partir de información extraída de Grigas (2012, págs. 4-8)

2.3.3. Implicaciones políticas de la migración rusa en las repúblicas bálticas

La población de las repúblicas bálticas constituye un conglomerado de diferentes culturas, siendo la rusa la minoría más numerosa. La distribución de la población sufrió un cambio significativo durante los años de invasión soviética: en 1935, en Letonia, tres cuartas partes de la población eran de origen letón. Sin embargo, alrededor de los años 90 dicha proporción se redujo considerablemente, hasta llegar al 52% de la población. El 70% de la

³ Las interrupciones de suministro tuvieron un motivo puramente político: el traslado de una estatua soviética del centro de la capital del país a un cementerio militar en abril de 2007, aunque dicho traslado se acabó realizando.

⁴ Continúa hoy en día. El desencadenante fue la resistencia del Gobierno lituano a la inversión de Rusia en VN.

⁵ Continúa hoy en día. Rusia argumenta dificultades técnicas, aunque Lituania no está de acuerdo. El desencadenante fue la aprobación del cambio en la propiedad de MN de Yukos (rusa) a PKN Orlen (Polonia).

población que no tenía origen letón lo conformaba la población de origen ruso (World Bank, 1993, pág. 3). Este drástico cambio en la proporción cultural del país tiene varias causas, una de ellas fue la gran variedad de políticas vigentes en la URSS, a través de las cuales se impulsó la inmigración de diversas regiones de Rusia, Bielorrusia y Ucrania hacia las repúblicas bálticas.

Hoy en día, la población rusa en Estonia y Letonia conforma alrededor del 30% de la población de cada país, si bien es cierto que la participación política de estas grandes minorías se ha visto limitada desde principios del siglo XXI por una serie de razones. Por ejemplo, la mayoría de los ciudadanos rusos en Estonia o Letonia no cuenta con la nacionalidad del país en el que están, por lo que no pueden votar en sus elecciones. Asimismo, muchos no ostentan ninguna nacionalidad tras la desintegración de la URSS porque su país dejó de existir, aunque este problema se ha solucionado en gran medida ya que, según los criterios de Copenhague, se debía reducir este número para que las repúblicas bálticas pudieran acceder a la Unión Europea. Los partidos políticos que representan a estas minorías tampoco han participado en ninguna coalición de gobierno, lo que les resta peso en el ámbito de la toma de decisiones. A pesar de esta limitación, la fuerza de los mencionados partidos ha ido aumentando a lo largo de los años: el alcalde de Riga, capital letona, es el ruso Nil Ushatov, que consiguió su puesto a través de las elecciones parlamentarias del 2011, en las que su partido, *Saskaņas Centrs*, quedó en primer lugar en número de votos. No se unió a la coalición de gobierno, pero sí consiguió este relevante puesto político (Grigas, 2012, pág. 3). Asimismo, en Estonia, el partido más popular entre la minoría rusa, *Eesti Keskerakond*, cuenta con un gran apoyo y lidera múltiples decisiones en el gobierno de Tallin, su capital. Así, queda patente que la influencia política rusa en las repúblicas bálticas está en aumento.

Asimismo, otra de las maneras que utiliza Rusia para ejercer su influencia en las repúblicas bálticas es el idioma ruso. ¿La razón? La mayoría de la población actual de los tres países lo estudió a causa de la invasión soviética, por lo que es la primera lengua extranjera de muchos. No obstante, la popularidad de este idioma ha ido disminuyendo desde el colapso de la URSS por diversas razones, entre ellas, la más importante es la exaltación progresiva de los nacionalismos de Estonia, Letonia y Lituania (sobre todo en estas dos primeras) que surgió a partir de la devolución de su soberanía nacional. Otras razones son la

naturalización de la población étnica rusa y la emigración de dicha población hacia otros países a causa del sentimiento de rechazo que perciben en muchos casos por parte de la sociedad, sobre todo en el caso de Estonia y Letonia (Zubacheva, 2017). Por poner un ejemplo, en declaraciones del año 2006, el ministro de Educación y Ciencia lituano mencionaba que el ruso ya no se encontraba entre las tres primeras lenguas estudiadas en los colegios (Grigas, 2012, pág. 10). De hecho, numerosas medidas en contra de la proliferación del idioma ruso sí tuvieron lugar durante años, sobre todo en el ámbito escolar y laboral. De esta forma, se hicieron necesarios altos conocimientos de la lengua oficial de cada país (siendo necesario obtener certificados de idioma en Estonia y Letonia) para encontrar un trabajo, y se establecieron en los colegios más horas de estudio de la lengua local (de forma paralela al estudio de la lengua rusa). En Lituania hubo más grado de libertad en este ámbito para facilitar la integración rusa, por lo que no hubo tantos problemas ni choques culturales (Best, 2013, pág. 37). En lo que a las implicaciones económicas de la presencia del idioma ruso en las repúblicas bálticas se refiere, dicha incidencia será presentada en el apartado 4.3 del presente trabajo.

2.4. Economía planificada en las repúblicas bálticas

A causa de la similitud en cuanto a la época de la economía planificada en los tres países, se procederá a explicar la historia de los tres en conjunto, mencionando las diferencias puntuales de la trayectoria de cada territorio.

La anexión de Estonia, Letonia y Lituania a la Unión Soviética transformó completamente sus economías, a pesar de la fuerte resistencia ejercida, por ejemplo, por la población lituana a los soviéticos durante el periodo estalinista (World Bank, 1993, pág. 3). Los tres países experimentaron una rápida industrialización debido a las diferentes políticas soviéticas que incluyeron una importante estrategia de formación de capital y cambios forzados en cuanto al trabajo desarrollado en cada país. Se trató de un cambio en la naturaleza del trabajo (de la agricultura a la industria) y de una migración de trabajadores de otros lugares de la URSS a los tres países. Sus economías pasaron a ser una competencia central de la Unión, controlada desde Moscú, y alrededor de los años 50, llegaron a contar con unas economías muy similares a aquellas presentes en el resto de la Unión Soviética. Como en cualquier economía planificada, la propiedad privada de los medios de producción fue

eliminada, y se colectivizaron actividades como la agricultura. Los gobernantes de la URSS eran los principales responsables de la toma de cualquier decisión relevante, y dirigieron cualquier actividad o proceso económico como el mercado laboral, los precios, la asignación regional de capital y trabajo y los impuestos, entre otros campos.

Gracias a una infraestructura avanzada y mano de obra cualificada, fue posible la introducción de sectores industriales con alto grado de sofisticación en el país. En el caso de Estonia, por ejemplo, el sector agrícola contaba con un avanzado desarrollo, por lo que el país comenzó a exportar productos alimenticios como la carne, los productos lácteos y el pescado a otras zonas de la Unión Soviética (al igual que Letonia). Asimismo, el país era capaz de producir alrededor de la mitad de la energía que necesitaba gracias a sus recursos propios derivados del esquisto bituminoso (un tipo de roca a través de la cual es posible producir petróleo por destilación) y de exportarlos también a las repúblicas vecinas (World Bank, 1993, pág. 5). Por otro lado, en cuanto a Letonia, sus principales industrias fueron las de fabricación de maquinaria, química, electrónica, de tratamiento de madera, de papel, de productos alimenticios y lumínica (World Bank, 1993, pág. 4). Finalmente, en el caso de Lituania, se introdujeron fábricas de maquinaria o de metalurgia, sus dos principales sectores de exportación al resto de las repúblicas soviéticas. De igual manera, la industria textil y del cuero adquirieron una importancia notable. Asimismo, el sector agrario, con un gran impulso en el país, y los productos alimenticios de origen animal también constituían bienes para exportar al exterior (World Bank, 1993, pág. 4).

Gracias a este proceso de industrialización, las repúblicas bálticas bajo la influencia soviética gozaron de un nivel de vida superior a aquel del resto de países liderados por Moscú. Así, la renta per cápita de Estonia era un 40% superior a la media del resto de la URSS⁶, y la de Letonia rondaba el 30% más. No obstante, este crecimiento económico se fue reduciendo a medida que pasaron los años (World Bank, 1993, pág. 3). Asimismo, si se comparaba este crecimiento con aquel de los países occidentales, la situación no parecía tan favorable: las diferencias en cuanto a renta per cápita fueron creciendo durante los años de influencia soviética del país, y esto comenzó a hacerse patente durante la década de 1980, momento en

⁶ La renta per cápita de Estonia durante el periodo de la invasión soviética, concretamente en 1991, era de alrededor de 3.700 dólares estadounidenses, en comparación con los 2.600 en el resto de la URSS durante el mismo año (World Bank, 1993, pág. 3).

el que se pudieron observar varios hechos: en Estonia, entre 1980 y 1989, la tasa de crecimiento del PIB real fue de solo un 1% anual, a pesar del mantenimiento de unos niveles de inversión entre el 25% y el 30% del PIB. En cuanto a Letonia, entre 1981 y 1989, la tasa de crecimiento del PIB real era de media un 3.9%, incluso habiendo en el país unos niveles de inversión fijos de alrededor del 25% del PIB. En Lituania, de igual forma, entre los años 1982 y 1989, el PIB del país creció de media un 4.3% anual, a pesar de que contaba con unos índices de inversión muy altos, que llegaron a constituir el 30% de su PIB.

Estos datos dejan patente que la ratio de incremento de capital/producto de las repúblicas bálticas en este periodo era dos veces la de un país en vías de desarrollo medio, lo que se traducía, de una manera más general, en una gran ineficiencia en el uso de los factores de producción. De igual forma, también quedó claro que el rendimiento económico de las tres repúblicas hubiera sido muy superior si sus economías no hubieran estado limitadas por el sistema planificado vigente en aquella época.

Asimismo, la tecnología en industrias civiles comenzó a quedar obsoleta en comparación con la de los países fuera del bloque comunista. Al no existir la competencia industrial presente en países en los que regía el libre mercado, los soviéticos no contaban con ningún aliciente para la modernización de su maquinaria industrial, lo que condujo a un menor desarrollo tecnológico en cuanto a bienes de equipo en comparación con los países occidentales y con él, a una eficiencia aún menor (World Bank, 1993, pág. 4). La gradual relajación en la planificación y control soviéticos durante la segunda mitad de la década de 1980 no trajo consigo una mejora en el ámbito económico, ya que no se vio acompañada por la introducción de un sistema económico alternativo que funcionara correctamente. En lugar de ello, aumentaron los niveles de inestabilidad y agitación tanto política como económica, que llevaron a los tres países (y a toda la URSS) a una crisis económica.

Así, el movimiento en favor de la independencia política de los tres países ganó apoyo y creció en relevancia durante la década de 1980, y desembocó en la aprobación de una ley que versaba sobre la autonomía económica de los territorios pertenecientes a la URSS en 1989. Así, comenzaron una serie de reformas que modificaron varias áreas del funcionamiento político y económico de los tres países: determinación de precios y salarios, política fiscal y política financiera, entre otras (World Bank, 1993). Todo esto tuvo como consecuencia la

declaración de independencia de Estonia el 20 de agosto de 1991, que sirvió de precedente para que Letonia tomara las riendas de su política nacional durante ese año. Finalmente, tras la caída del muro de Berlín, Lituania declaró su independencia. Concretamente, el 11 de marzo de 1990 (World Bank, 1993, pág. 4), aunque se reconoció internacionalmente en 1991.

2.5. Transición política hacia el bloque occidental: organizaciones internacionales

Tras 1991, las tres repúblicas bálticas comenzaron a recorrer el camino hacia la recuperación de su independencia y soberanía nacional tras décadas de dominio soviético y hacia el restablecimiento del Estado de derecho concebido desde una perspectiva occidental. De esta forma, a este cambio le seguiría otro en sus estructuras económicas e identidad sociocultural. Durante este año, el primer paso fue la incorporación a las Naciones Unidas y el reconocimiento por parte de la Comunidad Europea de la soberanía de los tres países, que sucedió incluso antes de la aceptación de su independencia por parte de la Unión Soviética. A fin de acercar a las repúblicas a la esfera de influencia occidental, se pusieron en marcha acuerdos especiales de asociación o «acuerdos europeos», que se basaban en cuatro principios: el libre comercio; la cooperación industrial, científica y técnica; la ayuda financiera y la creación de foros permanentes para el diálogo en todos los ámbitos, en especial el político (Pérez Sánchez, 2004, pág. 29). En mayo de 1992, se firmó una serie de acuerdos comerciales y de ayuda técnica y económica con los tres países, que entraron en vigor en 1998. De igual forma, su entrada en el Consejo de Europa —el 14 de mayo de 1993 en el caso de Estonia y Lituania, y el 10 de febrero de 1995 en el caso de Letonia— también contribuyó a la occidentalización de estos tres países por su compromiso con los Derechos Humanos y la democracia.

Las tres repúblicas tenían muy claras las razones por las cuales ingresar dentro de la entonces denominada Comunidad Europea. En primer lugar, se trataba de una manera de asegurar el éxito de sus transiciones tanto económicas como políticas tras la caída de la URSS. En segundo lugar, en el campo económico, las repúblicas bálticas vieron una buena oportunidad de formar parte de uno de los bloques económicos más consolidados e integrados del mundo, así como de acceder a las políticas de cooperación comunitarias (que tenían como fin la cohesión social y económica entre la totalidad de sus Estados miembros) y a fondos estructurales y de cohesión. En tercer lugar, las cuatro libertades comunitarias constituían

una gran oportunidad para el crecimiento económico: la posibilidad de un libre movimiento de bienes, servicios, capital y trabajo favorecería el crecimiento económico de los tres países. En conclusión, el objetivo final fue retomar los valores occidentales en el ámbito político, económico y social: sistemas democráticos, respeto al Estado de derecho e incorporación a una economía de mercado⁷ (Rodríguez Suárez, 2015, pág. 122).

Los años noventa marcaron un periodo en el que se dio prioridad a la implementación de las diversas recomendaciones realizadas por el Consejo Europeo, sobre todo las de índole económica (reducción del déficit comercial), social (integración de la población rusa en el país) e institucional (reforma administrativa), a fin de sentar las bases para un correcto funcionamiento de la nueva democracia en los tres países. Letonia realizó, además, una serie de reformas de la administración y de seguridad. No obstante, un obstáculo fue la problemática relación que tenían Estonia y Letonia en aquella época con Rusia, lo que obstruía los acuerdos comerciales entre éstos y Rusia. Antes de su adhesión a la UE, sus indicadores de crecimiento económico eran buenos, pero, al mismo tiempo, existían indicios de que, sin medidas preventivas, la situación macroeconómica del país podría deteriorarse con el tiempo y podría producirse un crecimiento económico excesivo seguido de una caída igualmente pronunciada de la actividad económica⁸ (Purviņš & Bitāns, 2012, pág. 166). Lituania, por su parte, llevó a cabo una transición integral de su economía, sistema político y social, además de una estrategia de normalización de sus relaciones con Moscú y Polonia (Pérez Sánchez, 2004, pág. 32).

Los tres países también se fijaron el objetivo de entrar en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a fin de fortalecer su independencia y soberanía y asegurar el respaldo del bloque occidental en caso de un enfrentamiento con la Federación Rusa, y de mantener una frontera de seguridad con el territorio denominado por Edmund Wnuk-Lipinski como «la zona gris de Europa»: Bielorrusia, Rusia y Ucrania (Rodríguez Suárez, 2015, pág. 122). Finalmente, en el año 2004 tuvo lugar la adhesión de las tres repúblicas a la Unión Europea (el 1 de mayo), lo que provocó un cambio sustancial en materia económica, política

⁷ Un análisis más detallado del proceso de entrada de las repúblicas bálticas en la Unión Europea puede encontrarse en el escrito de Mamedov (2004), y de Estonia en particular, en el de Weber & Taube (2000).

⁸ No obstante, gracias a la llegada de diferentes bancos extranjeros al país y la consolidación cada vez mayor de cierta estabilidad económica se evitó este «recalentamiento económico», a través del aumento de la capacidad productiva del país.

y social, y a la OTAN (el 29 de marzo), lo que permitió a las repúblicas bálticas contar con el respaldo de los países adheridos a la Organización Internacional en materia de seguridad.

2.6. Transición nacional hacia la economía de mercado

Tras el colapso de la Unión Soviética, fue necesario realizar una reforma integral de las economías de las tres repúblicas bálticas, sujetas a un régimen de economía planificada desde la invasión de sus territorios por la URSS, que se debía cambiar a fin de alcanzar el potencial de crecimiento necesario⁹. Fue necesaria una mejora de la eficiencia en la gestión de los recursos escasos, lo que resultó un reto clave para la prosperidad económica. De esta forma, también fue precisa una redistribución del capital y el trabajo hacia los sectores en los que estos tres países contaban con una ventaja comparativa. Fue imperativo, de igual forma, implementar medidas tales como la reinstauración de la propiedad privada, la privatización de las empresas públicas existentes, la expansión de las actividades del sector privado, la introducción de la competencia a través de la disolución de los monopolios existentes, el establecimiento de un mercado laboral eficiente y de una red de seguridad para las minorías más vulnerables (para suavizar el impacto que esta transición pudiera tener en las tres poblaciones) y la mejora de la gestión en el sector público (World Bank, 1993, pág. 36).

El entorno macroeconómico presente en el momento del colapso de la Unión Soviética estuvo marcado por circunstancias muy adversas para el crecimiento de cualquier economía: una reducción de la producción, un sistema comercial muy deteriorado y unos altos niveles de inflación imperaban en los tres países. En este importante ámbito, las tres economías llevaron a cabo estrategias similares, que se expondrán a continuación. Se hará más hincapié en los primeros cinco años de transición, en los que tuvieron lugar la mayoría de las reformas, tanto de índole política, como de naturaleza económica y social.

2.6.1. La transición económica de Estonia

Durante los primeros años de independencia, Estonia experimentó una situación muy adversa: en enero de 1992, el país contaba con una economía poco eficiente y atrasada en

⁹ Un análisis en mayor profundidad de la transición de una economía planificada a una economía de mercado puede encontrarse en el escrito de Milanovic (1998) y, en el ámbito de la transición en Europa, en el de Roaf, Atoyán, Joshi, & Krogulski (2014).

relación con la de los países circundantes. Así, la producción industrial se redujo ese año en más de un 30%, llegando a niveles inferiores a los existentes durante la gran depresión de 1930. Los salarios cayeron un 45%, mientras que la inflación llegaba a niveles que rozaban un aumento del 1.000%, con unos precios del petróleo que se incrementaron en más de un 10.000% (Laar, 2007). Se trataba de un escenario muy precario en el que se debía racionar diversos productos básicos de consumo. Además, el país era completamente dependiente de Rusia: un 92% del comercio tenía lugar con este Estado durante el año 1992. Uno de los problemas más relevantes con los que contaba Estonia en el momento de la recuperación de su soberanía fue su bajo volumen comercial con países ajenos al bloque soviético, así como su marco institucional deficiente en este ámbito. De igual forma, el aumento progresivo de los niveles de desempleo también constituyó un obstáculo al crecimiento del país.

En cuanto al comercio internacional, de gran importancia para el desarrollo de esta economía, es posible afirmar que las exportaciones e importaciones de Estonia durante el final de la década de 1980 conformaban alrededor del 50% de su PIB, lo que demostraba una gran apertura comercial con territorios fuera de sus fronteras. Sin embargo, dicho intercambio comercial tenía lugar sobre todo con el resto de las repúblicas soviéticas, y no era necesariamente fruto de una ventaja comparativa. En la siguiente tabla, es posible observar este hecho a través de la distribución geográfica del comercio de Estonia en 1990¹⁰.

Tabla 3: Distribución geográfica del comercio de Estonia en 1990 (%)

Exportaciones	%	Importaciones	%
Entre repúblicas soviéticas	94	Entre repúblicas soviéticas	82
• Rusia	55	• Rusia	52
• Ucrania	13	• Ucrania	8
• Letonia	6	• Letonia	5
• Bielorrusia	5	• Bielorrusia	4
• Otros	16	• Otros	13
Otros países del COMECON	3	Otros países del COMECON	6
Otros	3	Otros	12
Total	100	Total	100

(World Bank, 1993, pág. 10)

¹⁰ A pesar de que el resto de las repúblicas soviéticas no eran territorios extranjeros en ese momento, se tratarán como tal en el presente trabajo.

En el momento de la independencia del país, las importaciones no estaban sujetas a barreras no arancelarias, y las arancelarias eran mínimas con respecto a los países con los que tenía relaciones comerciales. El sistema soviético de impuestos aduaneros se abolió en 1992, y los impuestos a las importaciones se limitaron a una tasa administrativa del 0.5% y a algunos impuestos a productos específicos como el alcohol y el tabaco (World Bank, 1993, pág. 11). En cuanto a las ventas al exterior, existían las licencias de exportación para un gran número de productos. Referente al comercio con las antiguas repúblicas soviéticas, a partir de 1992 se comenzaron a cerrar acuerdos con varios de estos países, incluyendo Azerbaiyán, Rusia y Uzbekistán. Durante el año 1993, Estonia comenzó a observar los frutos de las diversas políticas antes mencionadas e impulsadas a fin de desarrollar su economía: se produjo una reorientación hacia los mercados occidentales, además de un aumento de las exportaciones, lo que ayudó a un crecimiento más a largo plazo (Laar, 2007).

Estonia, por lo demás, realizó cambios en sus tipos de cambio durante el año 1991, y en 1992 aplicó una reforma monetaria. Se implementó un programa en el marco de dicha reforma monetaria y del plan de macroestabilización en junio de 1992, que introdujo su propia divisa, la corona estonia. Fue el primero de los tres países en introducirla, estableciendo un tipo de cambio dependiente del marco alemán, lo que reforzó la confianza de los consumidores e inversores extranjeros (Laar, 2007). Las transacciones en el mercado de divisas durante 1991 y 1992 tuvieron lugar sobre todo en dos mercados. En el primero, divisas convertibles se intercambiaban por rublos, y el tipo de cambio venía determinado por los bancos comerciales basándose en la oferta y demanda de la población en cuanto a esta divisa extranjera. En el segundo, la divisa convertible se intercambiaba por depósitos bancarios a través de subastas supervisadas.

En cuanto a la política fiscal, Estonia estuvo integrada en el sistema soviético hasta el año 1990. Posteriormente, se diseñó la estructura fiscal del país en forma de un sistema basado en los impuestos de países occidentales y que incluía IRPF, impuesto de sociedades e IVA. La Seguridad Social del país también se comenzó a financiar a través de un fondo extrapresupuestario (World Bank, 1993, pág. 21). La restructuración de este sistema permitió la introducción de prestaciones por jubilación, incapacidad y familia numerosa.

Asimismo, resulta de especial interés la reforma que tuvo lugar en el sector empresarial del país. No obstante, no fue fácil realizar estas reformas a causa de la inestabilidad económica, las inconsistencias en términos de leyes y regulaciones y la ausencia de un marco institucional eficiente para sostener dicha actividad. Ahora bien, aunque el entorno no era el propicio para el desarrollo de este sector, se produjo un gran progreso que se puede observar en el hecho de que, en 1986, el país solo contaba con 34 empresas, mientras que a finales del año 1991 había 20.000 y 300 se registraban cada mes a principios de 1992 (World Bank, 1993, pág. 38). A fin de mejorar el entorno para impulsar la inversión en el país, fue necesario tomar varias medidas, entre las que se encontraban aquellas orientadas a solventar los problemas financieros, en particular a estimular la disponibilidad de crédito para las pequeñas empresas a través de incentivos fiscales a los bancos para otorgar préstamos, líneas de crédito diseñadas específicamente para las pequeñas empresas y un sistema de garantía para que los bancos contasen con los incentivos necesarios para otorgar dichos préstamos. Otros ejemplos de iniciativas fueron, por un lado, la información de los cambios en las regulaciones y leyes del país a las empresas que quisieran entrar en el territorio, y por otro, el aumento de oportunidades de desarrollo de negocio para las compañías locales (World Bank, 1993, pág. 40).

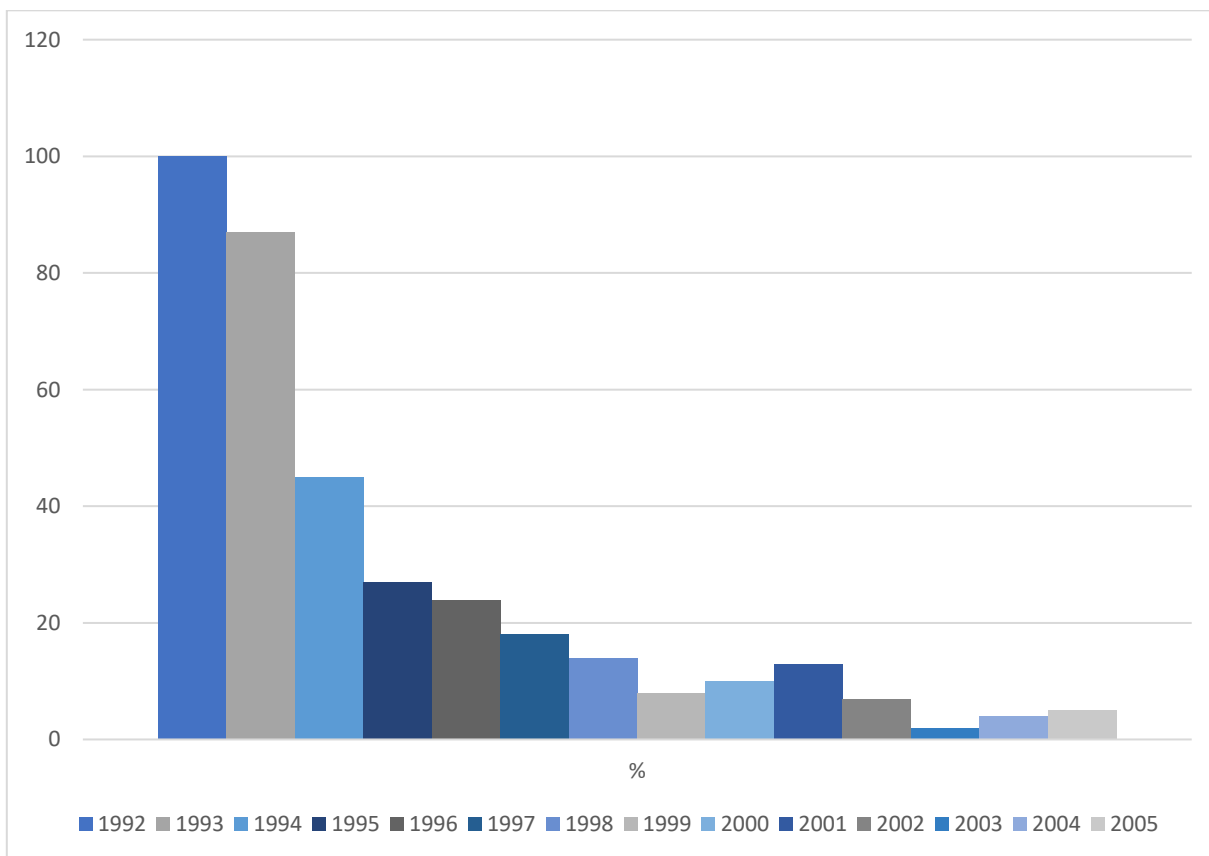
El plan de aumento de la inversión extranjera se implementó a través de leyes que regulaban procesos como el de la venta de tierras, que aumentaban la confianza de los inversores extranjeros, y garantizaban que los derechos de la propiedad se protegieran. Al mismo tiempo, los privilegios especiales enfocados a algunos inversores extranjeros se eliminaron, dando pie a la inversión de cualquiera que lo deseara. Así, entre 1990 y 1994, Estonia vio los índices de inversión extranjera aumentar considerablemente: en la segunda mitad de la década de 1990, el país recibió más inversión extranjera per cápita que cualquier otro país de Europa del Este, lo que ayudó a la creación de puestos de trabajo, la reforma de fábricas y el aumento y mejora de las tecnologías (Laar, 2007). También fue necesario que el país tomara ciertas medidas en cuanto a la mejora en infraestructuras, y el establecimiento de una agencia estatal que coordinara la actividad de inversores interesados en el país.

El programa de privatización llevado a cabo por Estonia tuvo varios componentes, entre los cuales es posible destacar un proceso de restitución inicial, que afectaba a pequeñas

empresas, y la posterior implementación de un programa piloto en 1991, que afectaba a empresas más grandes. Además de ello, fue necesaria una reforma del sector público, basada en el restablecimiento de la propiedad privada, la desmonopolización en los diversos sectores, y el cambio de dirección hacia una orientación más comercial. En cuanto al mercado laboral, fue preciso realizar una reforma integral de los salarios, controlados por la URSS en época soviética. Así, se introdujeron nuevas normas para el establecimiento de estos, incluyendo un sueldo mínimo (aunque en la primera fase de la transición no se ajustaron al nivel de precios general).

A partir del año 1997, fue posible observar que Estonia obtuvo un mejor rendimiento que muchos otros países que habían estado dentro de la esfera de influencia de la Unión Soviética (Erixon, 2008, pág. 24). De igual forma, se produjo una notable reducción de la inflación (de un 1.000% en 1992 a un 89.8% en 1993 y un 29% en 1995), que se pone de manifiesto en el siguiente gráfico.

Ilustración 1: Inflación en Estonia 1992-2005 (% PIB)



(Erixon, 2008, pág. 25)

2.6.2. La transición económica de Letonia

La herencia soviética dejó también en Letonia un panorama económico muy negativo: alta inflación, descenso del PIB, y carencia de una gran cantidad de bienes para la población. No existían reservas de divisa extranjera, y el comercio se vio perjudicado por ello (Åslund & Dombrovskis, 2011, pág. 7). Antes de la caída de la URSS, Letonia funcionaba integrada bajo el sistema de planificación central soviético, compartiendo sus ingresos fiscales y diseñando sus gastos en función de las directrices de la Unión.

La reforma fiscal introducida en el año 1990 cambió la estructura de los ingresos presupuestarios, además de la composición del gasto, ya que nuevos gastos relativos a actividades llevadas a cabo por la Unión Soviética tuvieron que añadirse a los presupuestos del país, como la Seguridad Social, anteriormente financiada casi en su totalidad por la URSS. Hubo una mejora en este ámbito durante el año 1991 por una serie de factores: la eliminación de transferencias hacia los presupuestos de la Unión Soviética, la reducción de los subsidios a empresas, la no indexación de salarios a la inflación, la introducción de nuevos impuestos (como el IRPF, al igual que en Estonia) y los ingresos provenientes del impuesto sobre los beneficios (World Bank, 1993, pág. 10).

En cuanto al comercio internacional, Letonia dependía mucho de aquel con las repúblicas soviéticas vecinas, al igual que Estonia. La apertura comercial de este país se basaba en las relaciones con otros países dentro de la URSS, tal y como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 4: Distribución geográfica del comercio de Letonia en 1991 (%)

País	Exportaciones (%)	Importaciones (%)
Entre repúblicas soviéticas	96.8	87.2
• Rusia	54.4	44.5
• Ucrania	12.0	8.7
• Bielorrusia	6.9	5.9
• Lituania	5.4	10.1
• Estonia	3.2	5.2
• Otras	14.9	12.7
Otros países del COMECON	0.3	1.7

Otros países	2.9	11.1
--------------	-----	------

(World Bank, 1993, pág. 16)

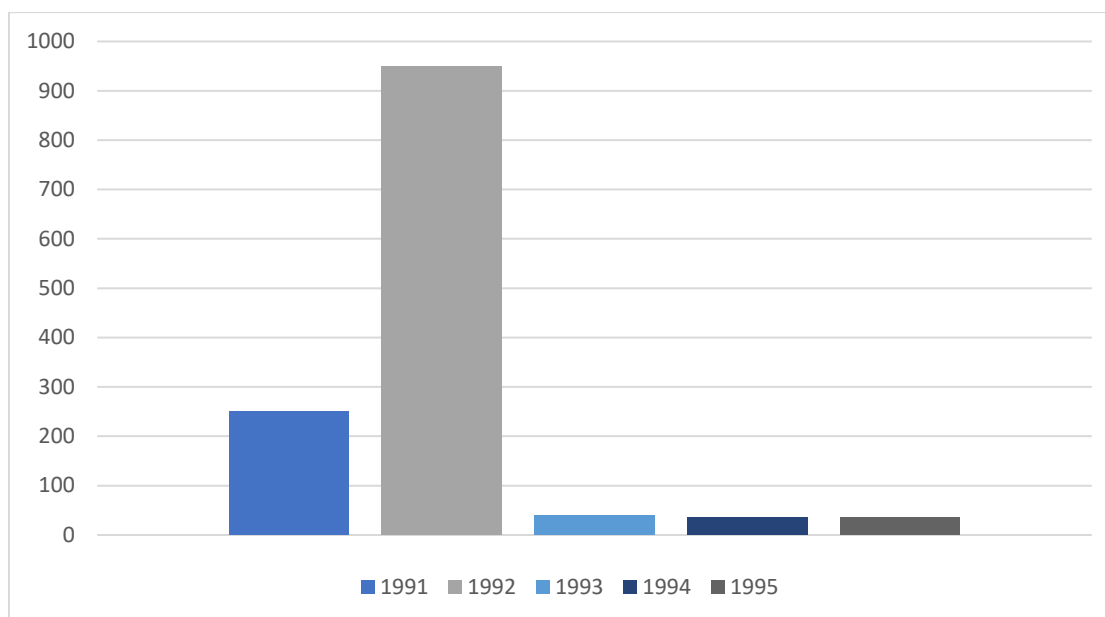
A fin de llevar a cabo una exitosa transición económica, fue importante controlar el comercio tanto con los países fuera del antiguo bloque soviético como con los países que habían pertenecido a la URSS. Así, en cuanto al comercio con países ajenos a la Unión Soviética, Letonia tuvo que fijarse en estos otros Estados a fin de establecer los precios de los bienes y servicios, asegurar competitividad en sus mercados y promover el desarrollo económico. En cuanto a las importaciones, eliminaron en 1992 los controles a las mismas desde cualquier lugar, y así dichas importaciones dejaron de estar sujetas a licencias, debiendo afrontar solo pequeños costes arancelarios. En cuanto al comercio con las antiguas repúblicas de la Unión Soviética, Letonia comenzó a negociar acuerdos comerciales con diversos países, aunque en muchas ocasiones estos nunca llegaron a completarse.

La estabilidad monetaria también constituyó uno de los retos principales del país, a lo que ayudó el Fondo Monetario Internacional en el ámbito de la introducción de la divisa letona durante el año 1992, el lats. Esta fue una de las maneras de distanciarse de la antigua Unión Soviética, y así, adoptó una caja de conversión con las siguientes características: la primera, el tipo de cambio sería fijo, primero en relación con el marco alemán y posteriormente con el euro. La segunda, las reservas internacionales cubrirían la totalidad de la oferta monetaria. La tercera, el balance por cuenta corriente determinaría la oferta monetaria, lo que significaba que las autoridades nacionales no podrían introducir medidas de política monetaria y los tipos de interés se fijarían de acuerdo con el mercado. La cuarta, los letones intentarían equilibrar los presupuestos estatales, intentando así evitar el endeudamiento público (Åslund & Dombrovskis, 2011, pág. 8).

Con el lanzamiento de esta reforma monetaria, se generó mucha inflación durante el año 1992. No obstante, fue posible controlarla y en los años posteriores estuvo muy por debajo que su valor más alto, como se puede observar en el siguiente gráfico¹¹:

¹¹ El fortalecimiento de la divisa letona frente a las monedas extranjeras convertibles contribuyó a la desinflación en el país.

Ilustración 2: Inflación en Letonia 1991-1995 (% PIB)



(Åslund & Dombrovskis, 2011, pág. 9)

En cuanto al mercado de divisas, si antes de su independencia el tipo de cambio en Letonia venía establecido por la URSS, después de la misma fue necesaria una modificación. Así, el mercado de divisas se comenzó a basar en función de los bancos, los operadores privados de divisas y subastas organizadas. Se estableció un sistema en el que no existían las restricciones, ni las intervenciones en el mercado por parte del Gobierno, algo totalmente contrario al sistema imperante unos años atrás. Muchas operaciones de divisas extranjeras comenzaron a llevarse a cabo por parte de organizaciones privadas. Así, desde su independencia, la política de Letonia ha consistido en no imponer restricciones a las transacciones en divisas. Sin embargo, ha habido grandes diferencias en el tipo de cambio según el tipo de transacción y el mercado. En el mercado en el que los individuos han cambiado moneda convertible por billetes de banco en rublos, el tipo de cambio se ha determinado en función de la oferta y la demanda. Este tipo ha servido de base para el tipo de cambio cotizado por el Banco de Letonia. En el otro mercado, dominado por las empresas, la moneda convertible se ha cambiado por depósitos bancarios. Los tipos de cambio entre estos mercados han diferido por un margen de alrededor del 30 por ciento o más desde principios de 1992 hasta la actualidad. La diferencia se ha explicado esencialmente por la limitación de los depósitos bancarios como sustituto de los rublos en efectivo como medio de pago. (World Bank, 1993, pág. 20). Durante el año 1993, Letonia necesitó recursos ajenos

al país a fin de contrarrestar el déficit de cuenta corriente que tenía en su balanza de pagos, compensar la reducción de la producción y conseguir las reservas suficientes para mantener su nueva divisa. De esta forma, las principales fuentes de financiación incluyeron flujos privados internacionales, inversión extranjera directa y el apoyo de instituciones multilaterales.

La transformación de la economía letona se realizó también a través de cambios en el sector empresarial. Así, fue necesario fortalecer el sector privado. Al igual que en el caso de las otras dos repúblicas bálticas, en el momento de la recuperación de su soberanía, Letonia se enfrentaba a una gran inestabilidad política, un marco institucional débil e inconsistencias en el marco legal que debía sostener el tejido empresarial del país. El sector privado del país, sobre todo el de las pequeñas empresas, tuvo un gran desarrollo desde el colapso de la Unión Soviética, debido a la ausencia de barreras a la iniciativa privada y al registro de nuevas empresas. En cuanto a la inversión exterior, durante el año 1992 el país era capaz de atraer pequeñas cantidades de capital extranjero, en gran parte proveniente de las empresas conjuntas que comenzaron a operar en el país (World Bank, 1993, pág. 35).

Respecto a la privatización de la economía, se establecieron tres fases: municipalización, desnacionalización y privatización. La primera estuvo relacionada con la devolución de las propiedades gubernamentales a los municipios, quienes serían responsables de la privatización de estas. Esta fase se completó a mediados del año 1992. La segunda fase consistió en devolver las propiedades nacionalizadas (o confiscadas por el Gobierno) desde 1940, y se establecieron tres programas de restitución para este cometido, enfocados a domicilios, empresas y tierras. Finalmente, la tercera fase consistió en la venta de propiedades estatales y municipales. Igualmente, en 1991 se aprobó una ley de privatización de pequeñas empresas y los municipios fueron los encargados de esta tarea (World Bank, 1993, pág. 37).

La reforma del sector público también fue esencial. Así, fue necesaria la definición de los derechos de propiedad, la desmonopolización y desconcentración y el establecimiento de un método de funcionamiento estatal orientado al comercio, incluyendo la autonomía financiera. En primer lugar, en cuanto a los derechos de propiedad de empresa, Letonia implementó medidas como programas de asignación de dichos derechos a los gobiernos

locales y estatales, y comenzó a permitir la participación extranjera en las empresas públicas. En segundo lugar, en cuanto a la desmonopolización y desconcentración, el panorama empresarial de Letonia tendía a la integración tanto vertical como horizontal en la estructura de sus empresas, lo que desincentivaba la competición entre sus posibles proveedores y reducía la eficiencia. El objetivo, por lo tanto, fue fragmentar dichas empresas a fin de crear unidades empresariales más pequeñas, con más interacción entre las mismas, que propiciaran la competición y la mejora de la calidad de los productos en el mercado. Asimismo, se promulgaron leyes antimonopolio en diciembre de 1991. Finalmente, la comercialización del país pasó por medidas tales como la eliminación de los privilegios a las empresas que proveían al Estado y de los subsidios gubernamentales, y la introducción de un sistema de garantías comerciales.

En cuanto al crecimiento del PIB letón, hubo una gran mejora hasta el momento en el que tuvo lugar la crisis financiera de Rusia, en 1998. Al haber conseguido por aquel entonces cierto grado de independencia respecto del país vecino, no le afectó tanto como lo hubiera hecho si hubiera seguido formando parte de la URSS. Sin embargo, su crecimiento se frenó, llegando tan solo al 3.3% en 1999 (Åslund & Dombrovskis, 2011, pág. 11). A partir del año 2000, sin embargo, Letonia consiguió unos bajos niveles de inflación, sus finanzas estuvieron relativamente equilibradas y comenzó otro periodo de crecimiento notable.

2.6.3. La transición económica de Lituania

Lituania tuvo que emprender un proceso de reformas similar al de los países vecinos cuando la Unión Soviética se desintegró en 1991. Uno de sus mayores problemas fue la alta inflación, por lo que fue necesario reducirla: de 1990 a 1994, sus niveles medios eran del 318% y el PIB sufrió una caída del 43.86% acumulado (Černiauskas & Dobravolskas, 2011, pág. 374). No obstante, esta economía fue capaz de ejecutar un proceso de privatización más rápidamente que las otras dos economías bálticas. De esta forma, algunas de las reformas que realizó el país englobaron la liberalización de los precios y las mejoras en la red de Seguridad Social (a fin de mitigar los costes sociales de la transición económica). Otros elementos clave fueron la introducción de la divisa lituana, la litas, y el mantenimiento de su estabilidad a través de políticas fiscales y monetarias; la adopción de un sistema orientado hacia el comercio internacional; la restructuración de la mayoría de las empresas lituanas y del

sistema bancario y la rehabilitación de las infraestructuras del país (World Bank, 1993, pág. 10).

En relación con la reforma de la divisa antes mencionada, se adoptó en 1994 un régimen de convertibilidad, que se actualizó en el año 2002 cuando la litas pasó de depender del dólar estadounidense a depender del euro (Černiauskas & Dobravolskas, 2011, pág. 373). Durante el año 2000, siguieron las reformas del sistema comercial y cambiario, haciendo el país más abierto a los mercados internacionales (Černiauskas & Dobravolskas, 2011, pág. 372). La apertura al exterior fue difícil debido a la deficiente calidad de los productos fabricados en el país, ya que no era la adecuada en relación con los estándares internacionales. Por todo ello, la reorientación del comercio a los países ajenos al antiguo bloque comunista fue algo necesario para acelerar el crecimiento e instaurar un ambiente favorable al comercio e inversión extranjeros.

La introducción de todas estas reformas necesitaba de ciertos factores sin los que no hubiera sido posible el éxito en la transición económica. De esta manera, en el marco legal e institucional también se tuvieron que implementar diversas reformas, entre ellas la introducción de leyes de auditoría, de inversión extranjera y antimonopolio, entre otras. En cuanto al sector público, se necesitó un fortalecimiento y un aumento de la coordinación entre el Gobierno y el Banco de Lituania. En particular, la introducción de sistemas estadísticos para monitorizar el rendimiento lituano fue de vital importancia, dado el descontrol y la falta de eficiencia presente durante la época soviética (World Bank, 1993, pág. 16). La reestructuración del sector financiero y empresarial tuvo lugar sobre todo en torno a los bancos pertenecientes al Gobierno, y en las deudas y préstamos que adquirirían las empresas lituanas para su inversión en el aumento de su producción. Las reformas de la red de seguridad social englobaron grandes costes debido tanto al aumento de la inflación y la disminución de la producción y los ingresos, como al incremento de la tasa de desempleo en el país. Así, fue de vital importancia la introducción de pensiones y prestaciones por desempleo, por unidad familiar y por renta (o falta de la misma). Por lo demás, la reforma en la infraestructura era necesaria para el sostenimiento de todas las reformas antes mencionadas: las infraestructuras presentes en el país estaban en muchos casos obsoletas en el momento de iniciar la transición a la economía de mercado (World Bank, 1993, pág. 15).

La liberalización de los precios en Lituania constituiría un cambio radical en su economía, puesto que, durante la época soviética, la URSS controlaba el precio de los bienes y servicios, sin tener en cuenta ni la oferta ni la demanda. Dicha reforma tuvo lugar eliminando los controles que había anteriormente, a fin de reducir la presión de las subvenciones sobre los presupuestos y de proporcionar incentivos de precios a los hogares y a las empresas para impulsar una reasignación de recursos a los sectores más rentables y aumentar la eficiencia de la producción y de la inversión, sobre todo en los precios de la energía. Así, en julio de 1990 se llevó a cabo una reforma en este ámbito con la introducción de una ley de precios que establecía tres categorías de precios que funcionarían al mismo tiempo: fijos, regulados y precios de mercado. Sin embargo, siguieron existiendo los controles de precios por lo que en 1991 se realizó otra reforma, que los disparó en el país.

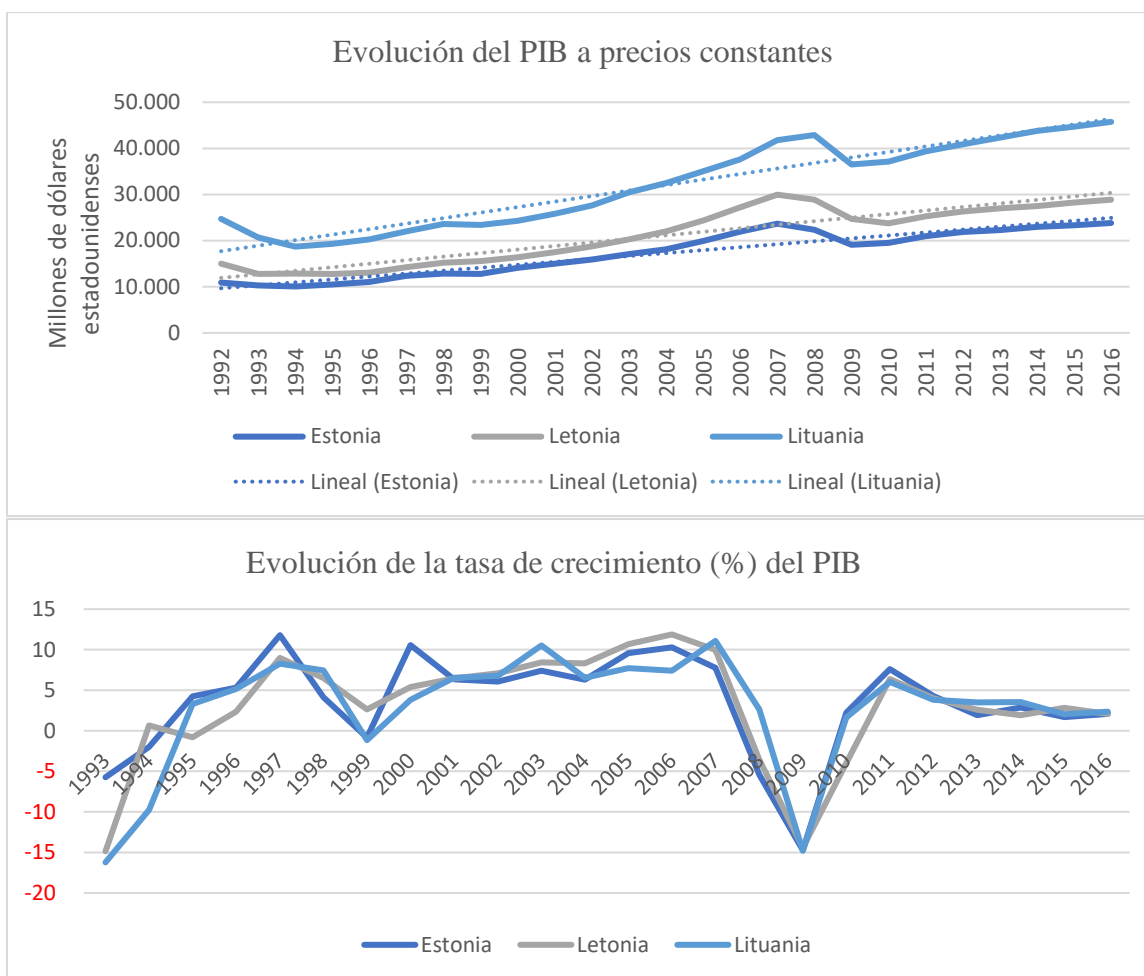
La mencionada reforma relativa al nivel de precios tuvo dos objetivos fundamentales: su liberalización y la reducción de subsidios. Dicha reforma vino motivada por el miedo a un aumento generalizado de precios causado por el exceso de demanda, que desembocaría en escasez de bienes a pesar de los precios altos. Respecto a los salarios, por otra parte, se produjo un aumento durante el año 1991. Durante septiembre del año 1992, sin embargo, el Gobierno adoptó medidas en el marco del programa del FMI y el préstamo del Banco Mundial, que pretendían reducir el nivel salarial, por lo que los sueldos fueron congelados durante dos meses en 1992, y se establecieron techos a los aumentos en el salario mínimo.

El periodo de mayor crecimiento en Lituania tuvo lugar entre los años 2004 y 2007. Durante esta etapa de la transición lituana, en pleno proceso de incorporación al mercado único europeo, el país comenzó a profundizar sus relaciones con la Unión Europea y el bloque occidental, alejándose del antiguo bloque comunista (Černiauskas & Dobravolskas, 2011, pág. 386).

2.6.4. Comparativa de la evolución del PIB desde 1995 a la actualidad

A fin de llevar a cabo una comparativa de la evolución en el Producto Interior Bruto de las repúblicas bálticas, se realizará un análisis de la información presente en la siguiente gráfica a partir de datos proporcionados por la UNCTAD:

Ilustración 3: Evolución del PIB de las repúblicas bálticas 1992-2016



(UNCTAD, 2018)

Como es posible observar, la evolución de los tres países es, en conjunto, creciente, y aumenta o disminuye a la vez según el año en el que se encuentran. Desde 1991 hasta 1994, tuvo lugar un crecimiento negativo debido a que aún se encontraban en plena transición económica, como se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, a partir de 1995, es posible observar un crecimiento moderado causado por las medidas impulsadas por el gobierno de los tres países, descritas más arriba, que comenzaron a dar sus frutos y permitir el crecimiento económico. No obstante, se puede observar una ligera desaceleración del crecimiento a partir de 1998, debido a la crisis económica sufrida por Rusia durante ese año, que provocó un efecto contagio a causa de la fuerte dependencia de diversos sectores de las tres repúblicas respecto de este país (como es el caso del sector energético, por ejemplo). Es posible observar esto en 1999, año en el que la tasa de crecimiento del PIB de las tres repúblicas llegó a cero o incluso a valores negativos. Cuando dicha crisis llegó a su fin, los tres países comenzaron

a crecer otra vez, gracias en gran parte al desarrollo industrial conseguido durante los años anteriores, y sobre todo a partir del año 2005 el crecimiento del PIB se disparó gracias a la entrada de los «tigres bálticos»¹² en la UE, lo que permitió que se sirvieran de los fondos comunitarios y del acceso al mercado común como palanca para el incremento de sus PIB.

La entrada a la Unión de los tres países, sumada al apoyo de sus exportaciones y demanda interna, permitió que este indicador llegara a niveles muy positivos: en Estonia, hasta los 24.194 millones de dólares estadounidenses, en Letonia hasta los 35.596 y en Lituania hasta los 47.851 (un PIB que constituía casi el doble que el de Estonia). Es posible observar en los años posteriores, desde 2007 hasta prácticamente llegar al 2010, un desplome en el crecimiento del PIB de las tres economías, como se aprecia en la anterior gráfica. Entre los años 2008 y 2009, el PIB de Estonia se redujo en un 14.72%, el de Letonia en un 14.40% y el de Lituania en un 14.81%. Este descenso pronunciado tuvo como causa principal la crisis económica generalizada del 2008, siendo Letonia uno de los países europeos más castigados por dicha crisis (su PIB se redujo en un 20.7% entre 2007 y 2010). Durante este periodo recesivo, sus déficits presupuestarios crecieron intensamente en los tres países: los de Estonia y Lituania llegaron al 9% del PIB durante el año 2009 (Llamas, 2014).

No obstante, los tres países implementaron políticas de recortes del gasto, lo que ayudó a su recuperación. También renunciaron a devaluar sus monedas, recurriendo a un ajuste interno relativo de precios y salarios. Sin embargo, no estuvieron solos: en el caso de Letonia, la ayuda conjunta de la UE y del FMI hizo posible estabilizar su economía y recuperar el crecimiento a partir del año 2010. Los tres países crecieron entre 2011 y 2013 a un ritmo anual medio del 4,7%, y sus déficits públicos se redujeron hasta llegar a niveles de entre el 1% y 3%. Es importante destacar que la correlación del crecimiento del PIB real anual entre las repúblicas bálticas es mucho mayor que con cualquier otro miembro de la Unión Europea o con Rusia: entre Estonia y Letonia se esperaba que llegase al 91% en 2017 y entre Estonia y Lituania se estimaba que llegase al 87%. Entre Letonia y Lituania constituye el 90% en ese año (Poissonnier, 2017, pág. 4).

¹² Término para denominar a las repúblicas bálticas durante su periodo de alto crecimiento económico desde el 2000 hasta el 2007. El término viene acuñado por periodos de alto crecimiento económico de otros países como los cuatro tigres asiáticos (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán), el tigre Tatra (la economía eslovaca entre 2002 y 2007) y el tigre celta (Irlanda).

3. Marco metodológico

Tal y como se mencionó anteriormente, en este trabajo de fin de grado hemos analizado la influencia real de Rusia, en el ámbito económico, sobre Estonia, Letonia y Lituania, a fin de contribuir al estudio de las relaciones económicas entre estos países. Para ello, se establecieron las siguientes pautas para la realización del trabajo.

En primer lugar, se consideró oportuno exponer en el marco teórico y estado de la cuestión de este trabajo una introducción a las principales características generales de Estonia, Letonia y Lituania. A continuación, tras haber explicado las variables que se utilizarían en el análisis, resultó imperativo exponer algunos de los factores que Rusia puede utilizar para ejercer cierta influencia para el posterior estudio económico. En esta parte del trabajo se presentaron, sobre todo, los componentes políticos y de seguridad de dicha influencia, ya que el objeto de estudio del presente trabajo es el económico y, por ello, se dedicó enteramente el apartado del análisis a este campo. A fin de situar al lector en el contexto necesario para el posterior estudio económico, fue preciso realizar una introducción al periodo en el que imperaba un régimen de economía planificada: una de las épocas en las que la entonces denominada Unión Soviética (y posteriormente Rusia) ejerció el mayor grado de influencia de la historia de estas tres repúblicas. Subsiguientemente, se consideró pertinente presentar los datos más relevantes del periodo de transición política, económica y social que transformó las repúblicas bálticas desde el año 1991 y una introducción a su polarización hacia Occidente a través de su adhesión a diversas organizaciones internacionales.

Tras proveer una introducción que cubriera todos los factores del entorno posibles, se llevó a cabo el análisis de la influencia rusa en el ámbito económico, parte principal de este trabajo. A fin de realizar dicho análisis, se estudiaron tres variables principales:

- El papel de Rusia y su presencia como socio comercial en cada uno de los tres países: el comercio internacional constituye uno de los factores que más influyen en el crecimiento de una economía, y más en aquellas que han experimentado una transición económica reciente. De esta manera, a través del análisis de la distribución geográfica del comercio exterior ruso, así como de la variación en el grado de participación rusa en el volumen comercial de repúblicas bálticas, fue posible hacerse

una idea de la influencia en el ámbito comercial que este país sigue ejerciendo tras la caída de la URSS.

- El volumen de la inversión rusa en términos de inversión extranjera directa: la inversión constituye una de las formas de influencia más comunes en el ámbito económico internacional. Así, gracias al análisis de la posición en cuanto a volumen inversor en las tres economías, así como el estudio de la evolución en la inversión extranjera directa de origen ruso en las repúblicas bálticas, fue posible realizar un análisis aproximado de la influencia de este país en el sector de la inversión internacional.
- Las implicaciones económicas que acarrea la existencia de una minoría rusa en la población de las tres repúblicas: uno de los factores más importantes de la herencia soviética en las repúblicas bálticas es la existencia de esta minoría poblacional. Este apartado del análisis económico muestra las consecuencias más importantes de naturaleza económica dimanantes de la existencia de dicha población.

A fin de llevar a cabo el mencionado análisis, se llevó a cabo una investigación utilizando información estadística proveniente de fuentes oficiales, que proporcionaron la información necesaria para realizar este trabajo. Fueron consultadas fuentes como el Banco Mundial, la UNCTAD, el ICEX Comercio e Inversiones, la OECD o bases de datos estadísticas oficiales de los tres países (*Eesti Statistika* para Estonia, *Centrālā statistikas pārvalde* para Letonia y *Lietuvos statistikos departamentas* para Lituania), además de estadísticas provenientes de sus bancos centrales nacionales.

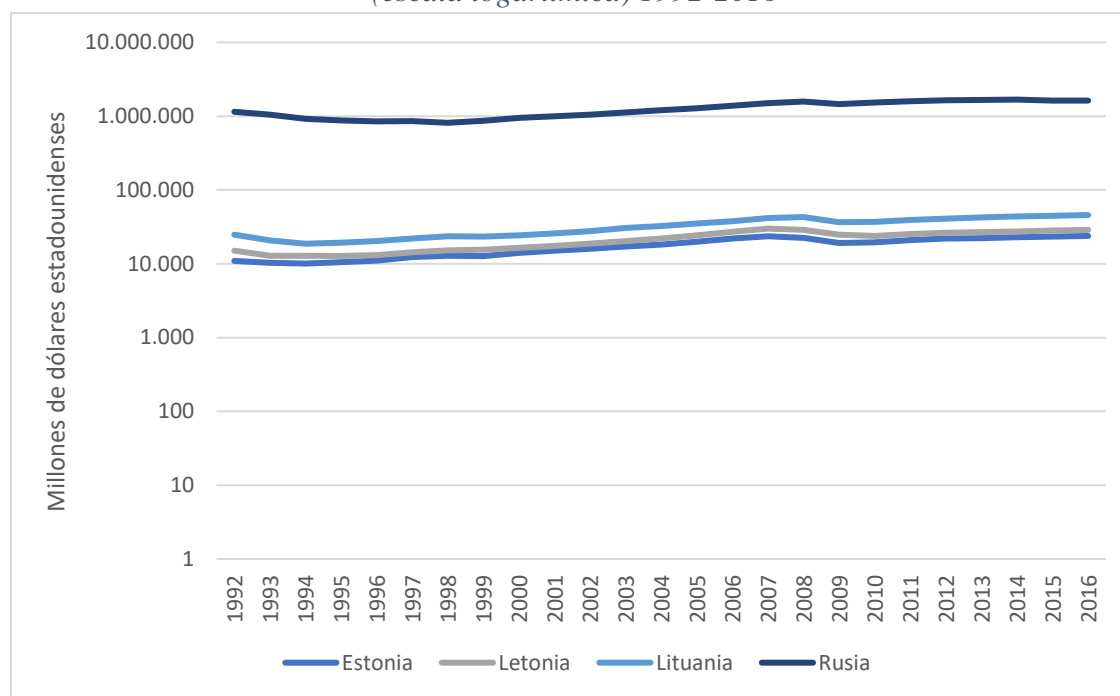
Se consideró conveniente utilizar ciertos recursos a fin de realizar comparaciones entre los tres países y Rusia y de mostrar los datos e información más relevantes. Así, se hizo uso de recursos como gráficos de línea (para observar variaciones en campos como el PIB o el comercio exterior), circulares (para medir proporciones como la de diversos sectores dentro de una población) y de columna agrupada (para las importaciones y exportaciones), así como tablas (para observar el puesto de Rusia en la clasificación de los mayores inversores).

Finalmente, se presentó una conclusión final con una exposición de las ideas de mayor relevancia del trabajo.

4. Análisis de la influencia rusa en los tres países

En el presente apartado del trabajo, se procederá a analizar la influencia rusa en las repúblicas bálticas utilizando como base las corrientes de capital entre estos países, las relaciones comerciales y la incidencia de la migración rusa en estas economías. Es incuestionable que Rusia es capaz de ejercer mucha influencia en los países de su entorno, pero ¿hasta qué punto? Es importante tener en cuenta el poder económico de esta potencia a pesar de la desaparición de la Unión Soviética el 26 de diciembre del año 1991. Así, si añadimos a la ilustración 3, presente en la página 28 del trabajo, la variación en el PIB de Rusia se obtendría la siguiente gráfica:

Ilustración 4: Evolución del PIB a precios constantes de las repúblicas bálticas y Rusia (escala logarítmica) 1992-2016



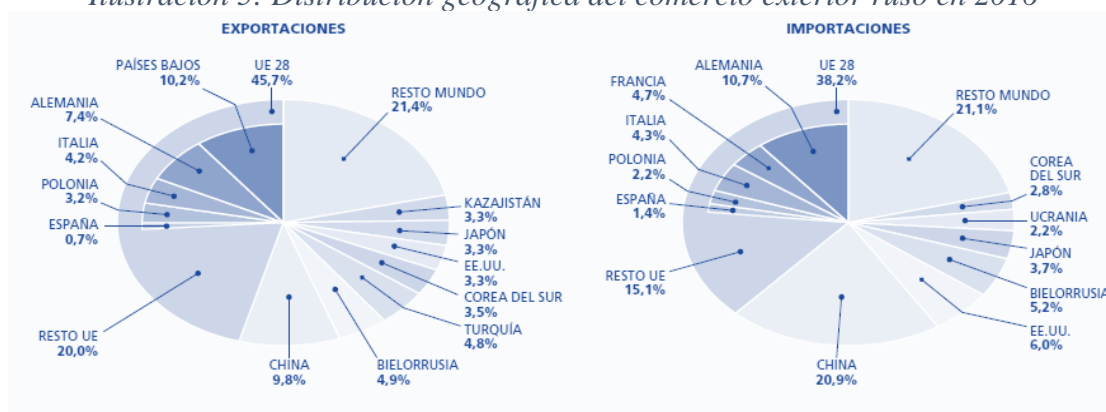
(UNCTAD, 2018)

Está claro que no cabe realizar una comparación de estas cuatro economías debido a las diferencias en extensión territorial, población y otros muchos factores. Sin embargo, esta gráfica ilustra, en términos absolutos, el poder económico de una gran potencia como Rusia en relación con otros tres países más pequeños y de menor peso internacional como son las repúblicas bálticas. De esta forma, se procederá a analizar, en primer lugar, las corrientes de capital entre Rusia y las repúblicas bálticas, después la inversión rusa en estos países y finalmente algunas de las implicaciones económicas de la migración de Rusia.

4.1. Rusia como socio comercial de los países bálticos

Entre Rusia y los países bálticos existe una fuerte relación comercial. Sin embargo, para las repúblicas constituye un socio mucho más importante que ellas mismas para Moscú. Este hecho se puede observar en la distribución geográfica del comercio exterior ruso. Los principales países de la Unión Europea a los que exporta son Países Bajos (10.2%), Alemania (7.4%), Italia (4.2%) y Polonia (3.2%). Los países de la UE desde los que más importa, por otro lado, son Alemania (10.7%), Francia (4.7%), Italia (4.3%) y Polonia (2.2%) (ICEX España Exportación e Inversiones, 2017, pág. 2). Es posible observar la distribución geográfica del comercio exterior ruso en la siguiente ilustración:

Ilustración 5: Distribución geográfica del comercio exterior ruso en 2016

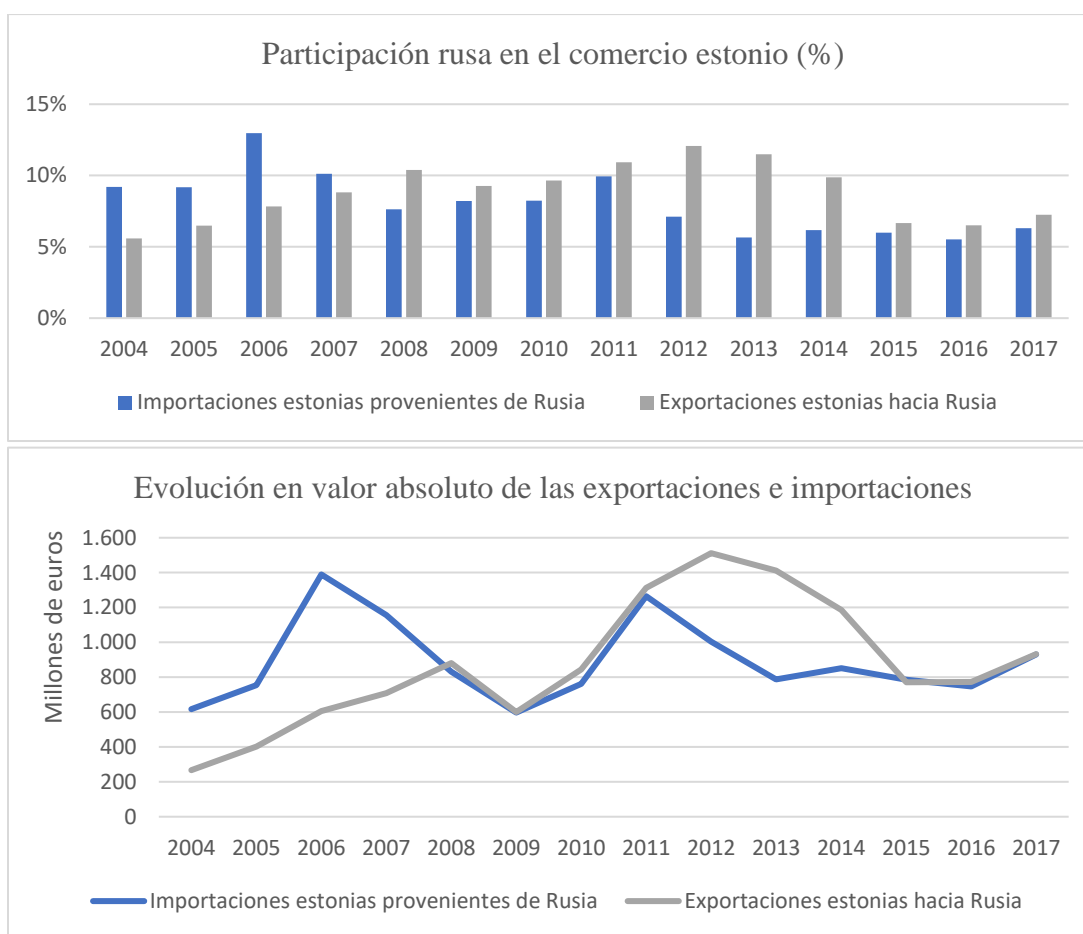


(ICEX España Exportación e Inversiones, 2017, pág. 2)

En las repúblicas bálticas sucede lo contrario: Rusia constituye uno de sus principales socios comerciales. Los datos relativos al año 2017 permiten observar que, en primer lugar, para Estonia es el tercer país al que más exporta (7.25%) después de Finlandia y Suecia y también el séptimo país del que más importa (6.31%) (Eesti Statistika, 2018). En segundo lugar, para Letonia constituye también el tercer país al que más exporta (un 7.7%) después de Lituania (18%) y Estonia (12%), mientras que, en cuanto al volumen de sus importaciones, Rusia ocupa el quinto lugar (7.8%). En tercer lugar, para Lituania, Rusia constituye el primer país en volumen de exportaciones (con un 14% de las mismas) así como el tercer país del que más importa (Observatory of Economic Complexity, 2018). De esta manera, es posible observar que la trascendencia de la relación comercial entre esta potencia y las repúblicas bálticas difiere entre las tres economías, y es más notable en el caso de Lituania.

Más del 90% de las importaciones de Lituania provenientes de Rusia está conformado por productos derivados del petróleo, ya que solo existe una refinería en el país, en Mazeikiai. En el caso de Letonia y Estonia esta presencia comercial rusa es más reducida, menor al 12% del balance comercial de estos dos países (Pestich, 2016, pág. 68). A continuación, se procederá a representar gráficamente la participación rusa en el comercio de las tres repúblicas, comenzando por Estonia¹³:

Ilustración 6: Rusia en el comercio exterior estonio 2004-2017



Elaboración propia a partir de información procedente de Eesti Statistika (2018)

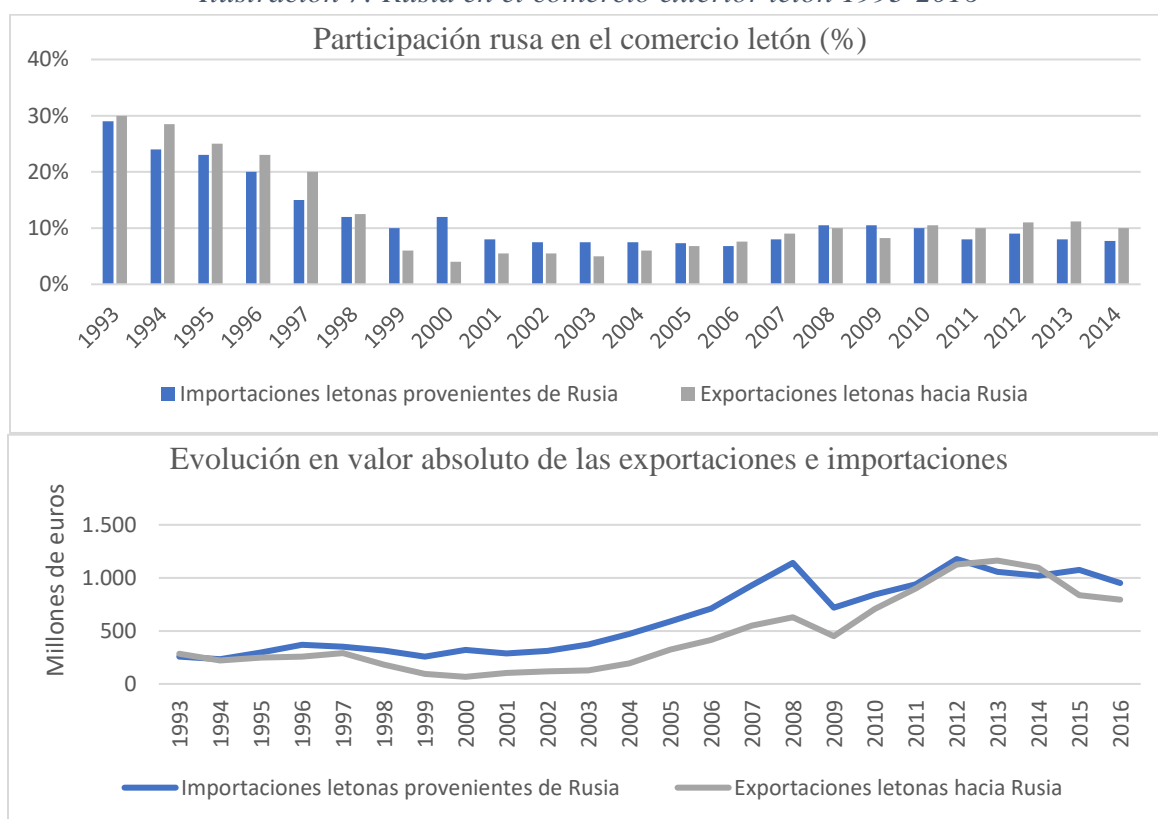
Es posible observar, tanto en porcentaje como en millones de euros, que las importaciones rusas a Estonia han ido oscilando a lo largo de los años entre el 6% del comercio total del país y el 13% aproximadamente. Se trata de valores que sitúan a Rusia en

¹³ Solo se contabilizan datos hasta 2017, puesto que 2018 no ha terminado y sus cifras no resultarían representativas al contabilizarse el volumen comercial en la gráfica en una base anual.

uno de los primeros puestos como socio comercial, aunque, como se expuso anteriormente, para Estonia este país no constituye su principal socio.

A continuación, se presenta la evolución en el grado de participación ruso en el comercio letón:

Ilustración 7: Rusia en el comercio exterior letón 1993-2016



Elaboración propia a partir de información de Pestich (2016, pág. 69) y Centrālā statistikas pārvalde (2017)

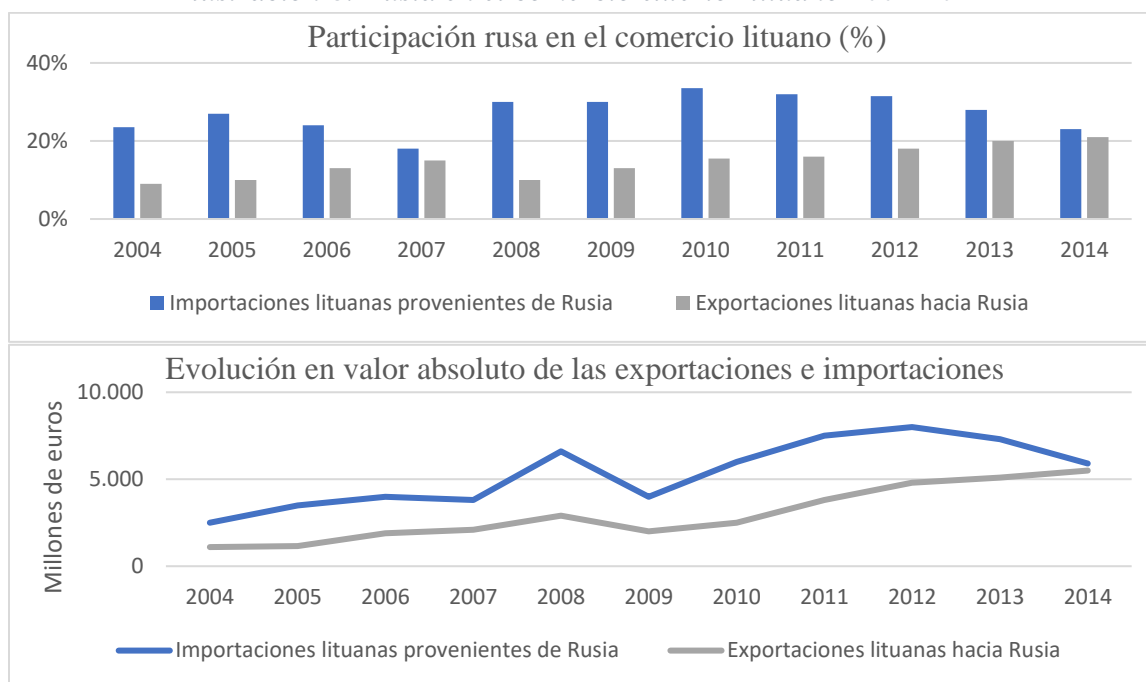
En la presente gráfica es posible ver que el porcentaje del volumen comercial entre estos dos países era mayor durante los primeros años de independencia de Letonia, y ha ido disminuyendo a medida que la transición económica ha ido teniendo lugar. No obstante, si se observa la parte de la gráfica que muestra los datos en millones de euros, se ve que tanto las importaciones como las exportaciones aumentan tendencialmente. La razón principal es el crecimiento económico del país: aunque el valor de estos intercambios medido en millones de euros aumenta, se registra una reducción del peso de Rusia en el total del comercio letón, resultado de la reorientación geográfica de su actividad comercial. Esto constituye un buen

indicador económico: significa que la economía letona está creciendo y adaptándose cada vez más a la economía de mercado.

Los productos que más se importan a Letonia desde Rusia son los minerales (sobre todo combustibles fósiles, por un valor de 382.671.578 euros en 2016) y el que más se exporta a Rusia es la maquinaria: en 2016 ascendió a un valor de 181.517.326 euros (Centrālā statistikas pārvalde, 2017).

Finalmente, se encuentra expuesta de manera gráfica la variación del grado de participación rusa en el comercio de Lituania:

Ilustración 8: Rusia en el comercio exterior lituano 2004-2014



Elaboración propia a partir de información procedente de Pestich (2016, pág. 69)

Se puede ver en la gráfica anterior que la participación de Rusia en el comercio lituano tiene una importancia notoria, sobre todo en cuanto a las importaciones. Esto constituye un factor de influencia de este país en la economía lituana. El nivel comercial se ha mantenido relativamente estable, exceptuando la caída registrada en 2009, que coincide con la crisis económica, momento en el que se redujo el comercio en cuanto al valor, aunque no en cuanto al peso ruso en el comercio total: la participación de las importaciones rusas se mantuvo mientras que la de las exportaciones aumentó. A causa de la crisis, el PIB total del país se redujo y con él, su capacidad comercial. Como conclusión, Lituania es el país en el que existe

(y ha existido) más presencia comercial rusa de las tres repúblicas. Por lo demás, su balance comercial con el país es deficitario ya que las importaciones siempre han sido mayores que las exportaciones. En cuanto a los otros dos países, la participación de Rusia en el comercio está disminuyendo progresivamente, aunque sigue habiendo mucha dependencia en este campo, sobre todo en cuanto a las importaciones. Asimismo, la presencia de Rusia en el ámbito comercial de estos tres países se va limitando a causa del cambio de dirección de las repúblicas a una economía más orientada hacia la Unión Europea. Un ejemplo de ello es el aguante de sus economías durante la reciente crisis del rublo (Poissonnier, 2017, pág. 5).

4.2. Inversión de Rusia hacia las repúblicas bálticas

Es indudable que la inversión extranjera directa constituye un factor de vital importancia en el crecimiento económico, ya que constituye una fuente de capital que complementa la inversión privada doméstica (Tvaronavičienė & Grybaitė, 2007, pág. 286). La que proviene de Rusia y tiene como destino las repúblicas bálticas constituye un recurso para influir en sus economías, ya que, como se ha explicado anteriormente, la influencia económica que puede ejercer Rusia sobre estos países es netamente superior a aquella que pueden ejercer estos países sobre ella. Rusia ha perdido el estatus de socio económico principal desde el punto de vista de la inversión general durante los años de transición de las tres economías y su proceso de independencia de la URSS, pero sigue manteniendo una enorme influencia en las mismas en diversas industrias como el transporte y el sector financiero. A fin de observar el volumen de inversión extranjera proveniente de Rusia en las tres repúblicas, resulta relevante saber cuáles son los principales inversores de cada una:

Tabla 5: Principales inversores directos en las repúblicas bálticas en 2016 (cantidades en millones de euros)

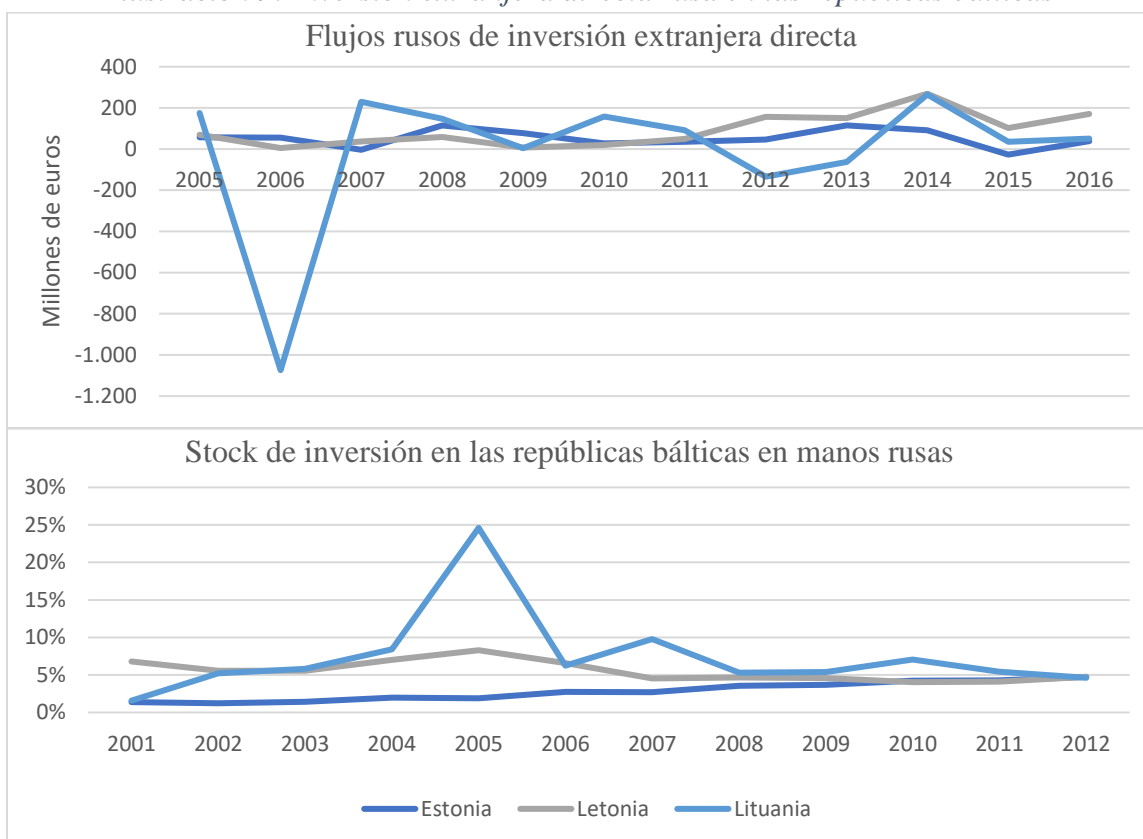
N.º	Estonia		Letonia		Lituania	
	País	Cantidad	País	Cantidad	País	Cantidad
1	Finlandia	315	Luxemburgo	195	Chipre	354
2	Suecia	264	Rusia	171	Polonia	261
3	Letonia	102	Austria	98	Países Bajos	177
4	Dinamarca	68	Suiza	65	Noruega	74
5	Lituania	44	Lituania	56	Finlandia	52
6	Rusia	38	Estonia	42	Rusia	51
7	Francia	34	Italia	40	Estonia	41

8	EE. UU	27	Dinamarca	38	EE. UU	31
9	Reino Unido	22	Ucrania	15	Francia	29
10	Ucrania	22	Polonia	13	Letonia	27

Elaboración propia a partir de información perteneciente a OECD Stat (2018)

Como se puede apreciar, Rusia no es el inversor mayoritario en estas tres economías. No obstante, desempeña un papel importante en la inversión de los tres países, con volúmenes de inversión que oscilan entre el 4% y el 7% dependiendo del país. En cuanto a la inversión de Rusia, a continuación se puede apreciar la evolución de los flujos y del *stock* de dicha inversión extranjera directa a lo largo de los años:

Ilustración 9: Inversión extranjera directa rusa en las repúblicas bálticas



Elaboración propia a partir de información procedente de UNCTAD (2014 y 2017), OECD Stat (2018) y Lietuvos Bankas (2018)

A partir de la información presente en estos gráficos, se deduce que la inversión extranjera directa proveniente de Rusia es importante para los tres países. Rusia constituye un inversor de gran relevancia en el país, ya que las inversiones realizadas desde este territorio llegan a los 200 millones de euros anuales durante algunos periodos (como es el caso en Lituania y Letonia en el año 2014). El país no solo influye en términos de inversión,

sino en ocasiones en términos de desinversión: en el caso de Lituania, es posible observar en el gráfico una fuerte caída en la inversión extranjera directa rusa a causa del incidente de la refinería lituana Mažeikiu Nafta, explicado anteriormente en el marco teórico y estado de la cuestión del presente trabajo (Kramer, 2006). Los tres países reciben inversión extranjera directa en diferentes sectores, aunque coinciden en la relevancia en particular de la inversión en el sector energético.

La inversión en el sector inmobiliario, por otro lado, ha aumentado progresivamente en los tres países a partir del año 2008 (Pestich, 2016, pág. 72). La explicación de este hecho tiene un componente social: cada vez más población rusa compra viviendas en las repúblicas bálticas dada la cantidad de habitantes de este país que residen en los tres países. Un ejemplo de ello es el pueblo de *Jūrmala*, en Letonia, que constituye un destino de veraneo para la población rusa de alto nivel adquisitivo. Lituania es, de las tres repúblicas, el país con la inversión extranjera más concentrada sectorialmente, ya que la mayoría de esta va dirigida al sector manufacturero¹⁴, mientras que Estonia es la república que cuenta con una IED más diversificada.

Como conclusión, es posible asumir que la influencia rusa, medida en términos del *stock* de inversión destinada a los países bálticos, es mayor en el caso de Lituania. Aunque en los tres países los sectores de inversión son diferentes, en los tres coincide que los sectores de mayor inversión rusa son el energético y el financiero.

4.3. Implicaciones económicas de la inmigración rusa en las repúblicas bálticas

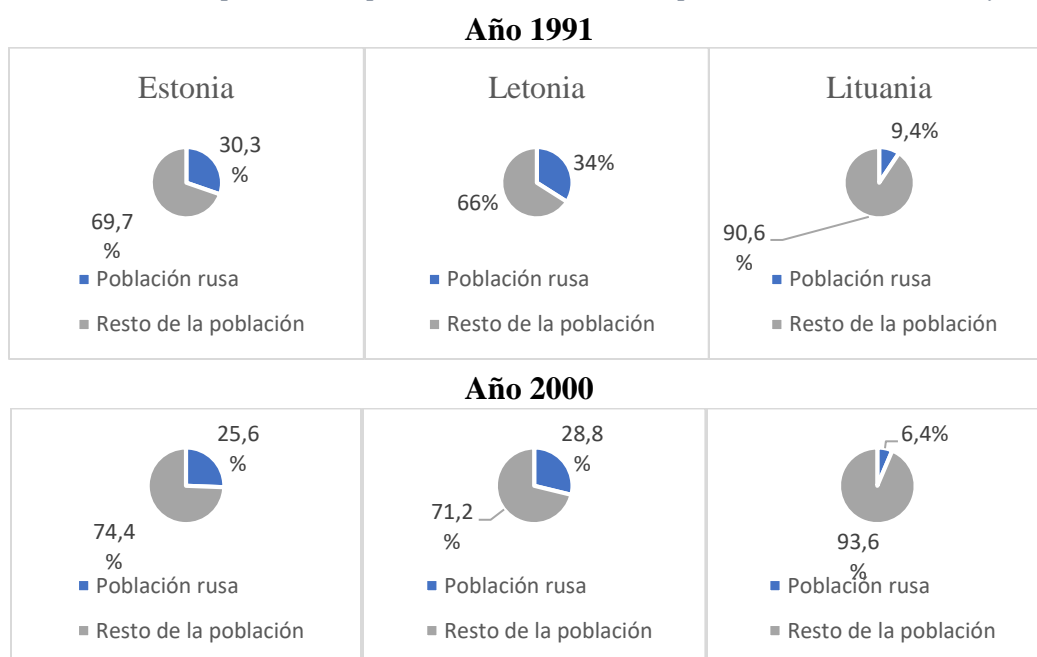
Un campo en el que incide de manera notoria la influencia rusa en las repúblicas bálticas en el ámbito económico es la presencia de población de origen ruso en estos países. Como se aclaró anteriormente, en las tres repúblicas existe una minoría significativa de población extranjera. Los principales países de origen de la población inmigrante en las repúblicas bálticas son, además de Rusia, Ucrania y Bielorrusia (Poissonnier, 2017, pág. 3) a causa de la existencia de lazos históricos y de la proximidad geográfica. En el presente apartado se explicarán las implicaciones económicas dentro de los propios países de esta

¹⁴ Un análisis en mayor profundidad sobre el impacto de la IED en Lituania puede encontrarse en el escrito de Tvaronavičiene & Grybaite (2007).

estructura poblacional, en la medida en que las implicaciones políticas de dicho fenómeno ya fueron abordadas en un epígrafe anterior de este trabajo¹⁵.

Cuando tuvo lugar la caída de la Unión Soviética en el año 1991, el número de rusos en las repúblicas bálticas era muy alto: en Estonia había un total de 474.843 personas (el 30.3% de la población), en Letonia alrededor de 906.000, el 34%, y en Lituania 344.500, el 9.4%. En conjunto, en esas fechas había 1.725.343 personas procedentes de la URSS en estos tres países. Muchos de ellos emigraron o se naturalizaron tras la independencia báltica. A fin de observar estos datos de forma más visual, se ha realizado la siguiente gráfica:

Ilustración 10: Proporción de población rusa en las repúblicas bálticas (1991 y 2000)



Elaboración propia a partir de información procedente de Best (2013, pág. 34)

La inserción de esta minoría poblacional no fue (ni es) tarea fácil: en muchos casos se les considera por el resto de la población como un recuerdo de la invasión soviética durante el siglo XX, por lo que es difícil su integración en la sociedad. En cualquier caso, conviene señalar que este fenómeno se produce sobre todo en Estonia y Letonia, dado que en Lituania, por el contrario, se percibe como una muestra de la multiculturalidad de su sociedad. Un ejemplo de las implicaciones económicas de esta situación es la «brecha salarial cultural» existente entre la población estonia y los inmigrantes rusos: en 2002, había una diferencia

¹⁵ Véase apartado 2.3.3: implicaciones políticas de la migración rusa en las repúblicas bálticas.

salarial que llegaba en algunos casos al 10% entre la población autóctona y aquella procedente de otras razas o culturas a favor de la población local. Esta situación se suma a la antes mencionada falta de nacionalidad, a ciertas restricciones en el ámbito político y la llamada «subordinación cultural» presente en ámbitos como el idioma utilizado en el país. Este rechazo hacia lo ajeno ha tenido como consecuencia en esas comunidades una reafirmación de su identidad cultural rusa (Cheskin, 2015, pág. 79). Como se ha explicado anteriormente, un factor de enorme relevancia en este campo es la lengua: en Letonia, por ejemplo, el ruso no es lengua oficial, pero constituye un idioma utilizado mayormente en los negocios debido a la presencia de más de 6.000 empresas con capital ruso en el país y al volumen de turismo procedente del mismo. En Estonia, por otro lado, el turismo ruso es el segundo más importante del Estado después del de Finlandia (Zubacheva, 2017). No obstante, las generaciones más jóvenes no utilizan normalmente el ruso como lengua para el intercambio lingüístico (Golubeva, 2015).

La lengua puede considerarse, pues, una forma más de influencia, ya que condiciona el día a día de la población de las tres repúblicas. La realidad actual es que, al haber una gran proporción de población de origen ruso en los tres países, es necesario el conocimiento de su idioma para la mayoría de las ocupaciones laborales: las empresas en los tres países son conscientes de que, si sus empleados saben hablar ruso, pueden llegar a una mayor cantidad de clientes potenciales, por lo que muchas veces el conocimiento de esta lengua es obligatorio para acceder a los puestos de trabajo que se deban desempeñar de cara a clientes. Asimismo, el turismo ruso en las repúblicas bálticas, causado por la conexión cultural que han mantenido a lo largo de los años, requiere de un servicio de atención al público ruso en su idioma. De esta manera, en los tres países, su propia población se encuentra muchas veces obligada a estudiar esta lengua, con frecuencia de manera contraria a sus propias convicciones de índole política, a fin de no encontrarse en una situación de desventaja con respecto a la población rusa (Best, 2013, pág. 35). La influencia existente en este ámbito, por lo tanto, afecta a las economías de los tres países sobre todo en el ámbito laboral. Sin embargo, si bien es cierto que la influencia en términos del lenguaje es de gran importancia, la presencia de la lengua rusa en las repúblicas bálticas se está viendo reducida en los últimos años por las razones expuestas en el marco teórico y estado de la cuestión del presente trabajo.

5. Conclusiones

A continuación, se procederá a exponer las conclusiones a las que se ha llegado a través del presente trabajo, así como a valorar el grado de consecución de los objetivos propuestos al principio del mismo. El objetivo principal era analizar el grado de influencia de Rusia en el ámbito económico en las repúblicas bálticas. Para realizar dicho análisis, se han utilizado diversas variables como fuente para el estudio, y a través del análisis exhaustivo de las mismas, se han sacado a la luz varias reflexiones finales. El estudio realizado en el ámbito comercial, así como en el inversor y el migratorio, ha hecho patente la influencia que Rusia sigue ejerciendo en las repúblicas bálticas:

- La influencia en el ámbito comercial tiene una importancia notable, dado el volumen comercial existente entre estos países, sobre todo en el campo energético, del que dependen de manera considerable las tres economías bálticas.
- Dentro de la esfera de la inversión queda patente que, a pesar de no ser el inversor con más peso en las tres economías, su volumen de inversión es susceptible de ser utilizado como coacción en virtud de los intereses nacionales de Rusia, lo que puede dejar a los tres países en una posición de dependencia.
- En el campo migratorio, es indudable que la existencia de un sector de la población que ostenta raíces soviéticas acarrea repercusiones económicas y políticas en estos países, lo que también puede constituir, en ocasiones, una causa de conflicto, aunque también constituya una fuente de riqueza.

Las presentes conclusiones se pueden resumir en que la influencia de Rusia sigue teniendo una gran relevancia tanto en el ámbito económico, como en el político y el social, aunque dicha influencia en estos campos se ha visto reducida desde la desaparición de la Unión Soviética. Las relaciones económicas entre ambas partes pueden constituir una fuente de coacción, aunque también impulsan el desarrollo económico de las tres economías. Dichas conclusiones y el estudio previo a las mismas han permitido el examen de las relaciones económicas —y, en cierto grado, sociales— existentes entre un Estado de marcado peso internacional como Rusia y tres pequeñas repúblicas situadas al este de Europa y colindantes con el mismo. Igualmente, las aportaciones realizadas por diversos autores en este ámbito hacen patente el grado de profundidad que existe en el estudio de este campo, lo que reafirma

el hecho de que el tema elegido para el presente trabajo de fin de grado es de gran interés para diversos actores en el ámbito internacional, sobre todo en la esfera económica. Una vez completado el objetivo principal, se han cumplido la totalidad de los objetivos secundarios, que hemos expuesto al principio de este trabajo: en el marco teórico y estado de la cuestión, se ha cumplido la meta de proveer una introducción a la historia económica reciente de las repúblicas bálticas y sus principales características y particularidades, así como el de analizar el funcionamiento y progresión de la etapa de economía planificada que tuvo lugar en los tres países y el grado de influencia energética que ejerce Rusia en Estonia, Letonia y Lituania. Estos son campos de vital importancia para realizar el posterior análisis económico. De la misma manera, se ha tratado en profundidad el tema del proceso de transición económica de las repúblicas bálticas desde el mencionado régimen de planificación económica hacia la economía de mercado, así como el del proceso de adhesión de las mismas a organizaciones internacionales como la Unión Europea y la OTAN, tras la caída de la Unión Soviética. Asimismo, se ha realizado una valoración de la reducción de la importancia de Rusia como socio comercial de los países bálticos, así como del peso relativo de las inversiones rusas en las corrientes de capital extranjero recibidas por los países bálticos y de las implicaciones económicas y políticas de la presencia de población de origen soviético en estos territorios.

Si bien es cierto que existe un alto grado de satisfacción con el resultado del estudio y de los objetivos planteados inicialmente, este trabajo siempre podría completarse con el análisis de otras variables económicas. Asimismo, ampliar el análisis para que vaya más allá del ámbito económico perfeccionaría este estudio. No obstante, se ha descartado debido a la limitación de tiempo y de espacio a la hora de realizar el presente trabajo de fin de grado.

Uno de los objetivos del estudio científico es el de sentar determinadas bases que permitan realizar futuras investigaciones. Desde este punto de vista, se considera que las aportaciones de este trabajo son sólidas y útiles ya que analizan en profundidad una variedad de campos de índole económica. De esta forma, el presente análisis puede resultar útil para mejorar el entendimiento del lector en este ámbito, facilitar la sistematización de datos macroeconómicos, hacer patente la importancia de la economía en el campo de la influencia sobre los Estados y servir de referencia para otros estudios relativos al poder económico de Rusia en las repúblicas bálticas.

6. Referencias

- ÅSLUND, A., & DOMBROVSKIS, V. (2011). Latvia's Post-Soviet Transition. En *How Latvia Came Through the Financial Crisis*. Washington DC: Peterson Institute for International Economics. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de https://piie.com/publications/chapters_preview/6024/01iie6024.pdf
- BBC UK (2011). *A chronology of key events*. 14 de septiembre. Recuperado el 2018 de marzo de 5, de Estonia: http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/country_profiles/1107800.stm
- BEST, M. (2013). The Ethnic Russian Minority: A Problematic Issue in the Baltic States. *Verges: Germanic & Slavic Studies in Review*, 2(1), 33-41. Obtenido de <https://journals.uvic.ca/index.php/verges/article/download/11634/3698>
- CENTRĀLĀ STATISTIKAS PĀRVALDE (2017). *Russian Federation*. Obtenido de Exports and imports by combined nomenclature sections and country, country group and territory by quarter (euro), 2004-2016: http://data.csb.gov.lv/pxweb/en/atirdz/atirdz__istterm__atirdz/AT0050c_euro.px/table/tableViewLayout2/?rxid=a79839fe-11ba-4ecd-8cc3-4035692c5fc8
- ČERNIAUSKAS, G., & DOBRAVOLSKAS, A. (2011). Emerging of Market Economy in Lithuania (1990-2010). *Intellectual Economics*, 5(3), 371-387. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de https://www.mruni.eu/upload/iblock/b52/03_cerniauskas_dobrovolskas.pdf
- CHESKIN, A. (2015). Identity and Integration of Russian Speakers in the Baltic States: A Framework for Analysis. *Ethnopolitics*, 1(14), 72-93. Recuperado el 5 de abril de 2018, de <http://eprints.gla.ac.uk/95091/1/95091.pdf>
- EESTI STATISTIKA. (2018). *Exports and Imports by Country*. Recuperado el 22 de abril de 2018, de <http://pub.stat.ee/px-web.2001/Dialog/varval.asp?ma=FT09&lang=1>
- ERIXON, F. (2008). *The Political Economy of Estonia's Transition from Plan to Market*. Bélgica: European Centre for International Political Economy. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de <http://ecipe.org/app/uploads/2014/12/the-baltic-tiger.pdf>
- GOLUBEVA, I. (2015). Russian Language in Lithuania. Veszprém, Universidad de Pannonia, Hungría.
- GRIGAS, A. (2012). *Legacies, Coercion and Soft Power: Russian Influence in the Baltic States*. REP RSP BP 2012/04: Chatam House Briefing Paper. Recuperado el 2018 de marzo de 10, de <http://irsociety.org/wp-content/uploads/2014/09/Legacies-Coercion-and-Soft-Power-Russian-Influence-in-the-Baltic-States.pdf>
- ICEX ESPAÑA EXPORTACIÓN E INVERSIONES (2017). *Rusia*. Madrid: ICEX. Obtenido de <https://www.icex.es/icex/GetDocumento?dDocName=DAX2017710959&site=icexES>

- INTERNATIONAL MONETARY FUND (2018). *Republic of Estonia*. Obtenido de <http://www.imf.org/en/Countries/EST#ataglance>
- _____ (2018). *Republic of Latvia*. Obtenido de <http://www.imf.org/en/Countries/LVA>
- _____ (2018). *Republic of Lithuania*. Obtenido de <http://www.imf.org/en/Countries/LTU>
- KRAMER, A. E. (2006). Lithuanians Are Given a Taste of How Russia Plays the Oil Game. *The New York Times*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <https://www.nytimes.com/2006/10/28/business/worldbusiness/28embargo.html>
- LAAR, M. (2007). *The Estonian Economic Miracle*. Tallin: The Heritage Foundation. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de <https://www.heritage.org/report/the-estonian-economic-miracle>
- LIETUVOS BANKAS. (2018). *Inward foreign direct investment by country*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <https://www.lb.lt/en/inward-foreign-direct-investment-by-country-2?ff=1&relation=312>
- LLAMAS, M. (2014). La austeridad sí funciona: los países bálticos lideran el crecimiento de la UE. *Libre Mercado*. Recuperado el 30 de marzo de 2018, de <https://www.libremercado.com/2014-08-19/la-austeridad-si-funciona-los-paises-balticos-lideran-el-crecimiento-de-la-ue-1276526165/>
- MAMEDOV, E. (2004). *Los países bálticos ante su adhesión a la Unión Europea*. Madrid: Real Instituto Elcano. Obtenido de <http://realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/32089b804f0187febe50fe3170baead1/ARI-98-2004-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=32089b804f0187febe50fe3170baead1>
- MILANOVIC, B. (1998). *Income, Inequality, and Poverty during the Transition from Planned to Market Economy*. Washington D.C.: The World Bank. Obtenido de <http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/BrankoEd3.pdf>
- OBSERVATORY OF ECONOMIC COMPLEXITY (2018). *Latvia*. Recuperado el 31 de marzo de 2018, de Trade Balance: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/lva/>
- _____ (2018). *Lithuania*. Recuperado el 31 de marzo de 2018, de Trade Balance: <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/ltu/>
- OECD STAT (2018). *FDI financial flows - By partner country*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=FDI_FLOW_PARTNER#
- PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á. (2004). El «retorno a Europa» de los Países Bálticos: de la ruptura con la URSS a la integración en la Unión Europea y la Alianza Atlántica del siglo XXI. *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, 26-46.

- PESTICH, A. S. (2016). Russia's Role in the Baltic States' Investment. *Journal of Geography, Politics and Society*, 68-75. Recuperado el 2018 de abril de 1, de <http://www.ejournals.eu/pliki/art/8239/>
- POISSONNIER, A. (2017). *The Baltics: Three Countries, One Economy?* Luxemburgo: Comisión Europea. Recuperado el 4 de abril de 2018, de https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/eb024_en.pdf
- PURVIŅŠ, V., & BITĀNS, M. (2012). The Development of Latvia's Economy (1990-2004). En *The Bank of Latvia XC*. Riga: Latvijas Banka. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de https://www.bank.lv/images/stories/pielikumi/publikacijas/citaspublikacijas/Bitans_Purvins_EN.pdf
- ROAF, J., ATOYAN, R., JOSHI, B., & KROGULSKI, K. (2014). *25 Years of Transition. Post-Communist Europe and the IMF*. Washington D.C.: International Monetary Fund. Recuperado el 23 de abril de 2018, de http://www.imf.org/external/region/bal/rr/2014/25_years_of_transition.pdf
- RODRÍGUEZ SUÁREZ, P. M. (2015). Las repúblicas bálticas frente a Europa y Rusia. *Tla-melaua*, 8(37), 120-126. Recuperado el 12 de marzo de 2018, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v8n37/1870-6916-tla-8-37-00112.pdf>
- TVARONAVIČIENE, M., & GRYBAITE, V. (2007). Impact of FDI on Lithuanian economy: Insight into development of main economic activities. *Journal of Business Economics and Management*, 8(4), 285-290. Recuperado el 2 de abril de 2018, de <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/16111699.2007.9636181?needAccess=true&>
- UNCTAD (2014). *Bilateral FDI Statistics. Division on Investment and Enterprise*. Recuperado el 21 de abril de 2018, de <http://unctad.org/en/Pages/DIAE/FDI%20Statistics/FDI-Statistics-Bilateral.aspx>
- _____ (2017). Foreign direct investment: Inward and outward flows and stock, annual, 1970-2016.
- _____ (2018). *Gross domestic product: GDP by type of expenditure, VA by kind of economic activity, total and shares, annual, 1970-2016*. Recuperado el 21 de abril de 2018, de <http://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx>
- WEBER, R., & TAUBE, G. (2000). Estonia en camino hacia la UE. *Finanzas y Desarrollo*, 28-31. Recuperado el 23 de abril de 2018, de Fondo Monetario Internacional: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2000/09/pdf/weber.pdf>
- WORLD BANK (1993). *Estonia: The transition to a Market Economy*. Washington D.C.: The International Bank for Reconstruction and Development. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de _____

<http://documents.worldbank.org/curated/en/715701468771070270/pdf/multi0page.pdf>

_____(1993). *Latvia: The Transition to a Market Economy*. Washington D.C.: The International Bank for Reconstruction and Development. Recuperado el 5 de marzo de 2018, de <http://documents.worldbank.org/curated/en/892111468758735453/pdf/multi-page.pdf>

_____(1993). *Lithuania: The transition to a Market Economy*. Washington D.C.: The International Bank for Reconstruction and Development. Recuperado el 22 de enero de 2018, de <http://documents.worldbank.org/curated/en/440411468757199694/pdf/multi0page.pdf>

ZUBACHEVA, K. (2017). Why Russian is still spoken in the former Soviet republics. *Russia Beyond the Headlines*. Recuperado el 7 de abril de 2018, de https://www.rbth.com/international/2017/05/16/why-russian-is-still-spoken-in-the-former-soviet-republics_763684